

podido parar delante de vuestro rostro.

10 Y un varon de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios pelear por vosotros, como él os dijo.

11 Por tanto ¿cuánto mucho, por vuestras almas, que améis a Jehová vuestro Dios.

12 Porque si os apartareis, y os alezareis á lo que resta de aque-  
sas gentes que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, y entrareis á ellas, y ellas á vosotros.

13 Sabed í que Jehová vuestro Dios no echará más estas gentes delante de vosotros; antes os serán por lazo, y por tropiezo, y por azote para vuestros costados, y por espinas para vuestros ojos, hasta tanto que perezáis de aquesta buena tierra, que Jehová vuestro Dios os ha dado.

14 Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced pues con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, que no se ha perdido una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han venido, no se ha perdido de ellas ni una.

15 Mas será que como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová vuestro Dios os había dicho, así también traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruíros de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.

16 Cuando transpásareis el pacto de Jehová vuestro Dios, que él os ha mandado, y honrando dioses ajenos, é inclinándoos á ellos, Y el furor de Jehová se inflamará contra vosotros, y luego pereceréis de aquesta buena tierra que él os ha dado.

CAPITULO 24.

Última exhortación, y protesta de Josué; su muerte y la de Eleazar.

Y JUNTANDO Josué todas las tribus de Israel en Síchem, é llamó á los ancianos de Israel, é á sus príncipes, é á sus jueces, y á sus oficiales, y presentáronse delante de Dios.

2 Y dijo Josué á todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel. Vuestros padres habitaron antiguamente de esotra parte del río, esá saber, Tharé, padre de Abraham y de Nachór, y servían á dioses extraños.

3 Y yo tomé á vuestro padre Abraham de la otra parte del río, é trájelo por toda la tierra de Canaan, y aumenté su generacion, y díle á Isaac.

4 Y á Isaac dí á Jacob y á Esau; é Esau dí el monte de Seir, que lo poseyese; mas Jacob y sus hijos descendieron á Egipto.

5 Y yo envié á Moisés y á Aaron, y herí á Egipto, al modo que lo hice en medio de él, y despues os saqué.

6 Y saqué á vuestros padres de Egipto; y como llegaron á la mar, los Egipcios siguieron á vuestros padres hasta el mar Bermejo con carros y caballería.

7 Y como ellos se clamasen á Jehová, é el pueo oscuridad entre vos-

otros y los Egipcios, é hizo venir sobre ellos la mar, la cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Despues estuvis-  
teis muchos dias en el desierto.

8 Y os introduje en la tierra de los Amorrhéos, que habitaban de la otra parte del Jordán; mas ellos pelearon contra vosotros: los cuales yo entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.

9 Levantáronse despues Balac hijo de Saphor, rey de los Moabitas, y peleó contra Israel; y envié á llamar á Balaam, hijo de Beor, para que os maldijese.

10 Mas yo no quise escuchar á Balaam; antes os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.

11 Y pasado el Jordán, vinisteis á Jericó; y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros; y los Amorrhéos, Eberreos, Cananeos, Hethéos, Gergeséos, Hevéos, y Jebuséos; y yo los entregué en vuestras manos.

12 Y envié tábanos delante de vosotros, los cuales los echaron delante de vosotros, é saber, á los dos reyes de los Amorrhéos; é mas no con tu espada, ni con tu arco.

13 Y os dí la tierra por la cual nada trabajastis, é y las ciudades que no edificastis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis.

14 Ahora pues temed á Jehová, y servidle con integridad, y en verdad, y á quietud de en medio los ses; á los cuales sirvieron vuestros padres de esotra parte del río, y en Egipto; y servid á Jehová.

15 Y si mal os parece servir á Jehová, é escoged hoy á quienes servireis; si á los dioses que sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron de esotra parte del río, ó á los dioses de los Amorrhéos, en cuya tierra habitáis; que yo y mi casa serviremos á Jehová.

16 Entonces el pueblo respondió, é dijo: Nunca tal acozteza, que dejemos á Jehová por servir á otros dioses.

17 Porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó á nosotros y á nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; é el cual delante de nuestros ojos ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo camino que andamos hemos; andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.

18 Y Jehová echó de delante de nosotros á todos los pueblos, y á Amorrhéo que habitaba en la tierra. Por tanto nosotros tambien serviremos á Jehová, porque él es nuestro Dios.

19 Entonces Josué dijo al pueblo: No podré servir á Jehová; porque él es Dios santo, y Dios zeloso; yo no sufriré vuestras rebelio-  
nes, y vuestros pecados.

20 Si dejareis á Jehová, y sirviereis á dioses ajenos, se volverá y os maltratará; é os consumirá despues que os ha hecho bien.

21 El pueblo entonces dijo á Josué: No, antes á Jehová serviremos.

22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros seréis testigos contra vosotros mismos, é de que os habeis

elejido á Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos.

23 Quitad pues ahora los dioses ajenos que estan entre vosotros, é inclinad vuestro corazón á Jehová Dios de Israel.

24 Y el pueblo respondió á Josué: Jehová nuestro Dios serviremos, é y á su voz obedeceremos.

25 Entonces Josué hizo alianza con el pueblo el mismo dia, y puso-  
le ordenanzas y leyes en Síchem.

26 Y escribió Josué estas pala-  
bras en el libro de la ley de Dios; y tomando una grande piedra, é levantóla allí é debajo de un alcornoque que estaba junto al santuario de Jehová;

27 Y dijo Josué á todo el pueblo: He aquí esta piedra será entre nosotros por testigo, la cual ha oído todas las palabras de Jehová que él ha hablado con nosotros: será pues testigo contra vosotros, por-  
que no mintáis contra vuestro Dios.

28 Y envió Josué el pueblo, cada uno á su heredad,

11 Y de allí fué á los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Chiriat-sepher.

12 Y dijo Caleb: El que hiriere á Chiriat-sepher, y la tomare, yo le daré á Axa mi hija por mujer.

13 Y tomóla Othoniel, hijo de Cenez, hermano menor de Caleb; y él le dió á Axa su hija por mujer.

14 Y cuando la llevaban, persuadió que pidiese á su padre un campo, y ella se apeó del asno; y Caleb la dijo: ¿Qué tienes?

15 Ella entonces le respondió: Dame una bendición: que pues me has dado tierra de secadal, me des tambien fuentes de aguas. Entónces Caleb le dió las fuentes de arriba, y las fuentes de abajo.

16 Y los hijos del Cineo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmas con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está al Mediodia de Pará; y fueron y tomaron con el pueblo.

17 Y fué Judá á su hermano Simeon, é hirieron al Cananeo que habitaba en Sephath, y asíolaronla; y misterion por nombre á la ciudad, Horma.

18 Tomó tambien Judá á Gaza con su término, y á Ascalon con su término.

19 Y fué Jehová con Judá, y echó á los de las montañas; mas no pudo echar á los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros hebraos.

20 Y dieron Hebron á Caleb como Moisés había dicho; y él echó de allí tres hijos de Anac.

21 Mas al Jebuséo que habitaba en Jerusalem, no echaron los hijos de Benjamin; y así el Jebuséo habitó con los hijos de Benjamin en Jerusalem hasta hoy.

20 Y despues de estas cosas, murió Josué, hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento y diez años.

21 Y enterráronlo en el término de su posesion en Timnath-sera, que está en el monte de Ephraim, al Norte del monte de Gaas.

22 Y sirvió Israel á Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron despues de Josué, y que sabian todas las obras de Jehová que había hecho por Israel.

23 Y enterraron en Síchem los huesos de Joseph, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hemor, padre de Síchem, por cien corderas, y fué en posesion á los hijos de Joseph.

33 También murió Eleazar, hijo de Aaron; al cual enterraron en el collado de Phinées su hijo, que le fué dado en el monte de Ephraim.

EL LIBRO DE LOS JUECES.

CAPITULO 1.

Victorias de los Israelitas, los cuales se contentan con hacer tributarios á los cananeos, en lugar de exterminarlos.

Y ACONTECIÓ despues de la muerte de Josué, que los hijos de Israel é consultaron á Jehová, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros? el primero á pelear contra los Cananeos?

2 Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.

3 Y Judá dijo á Simeon su hermano: Sube conmigo á mi suerte, y peleemos contra el Cananeo; y yo tambien iré contigo á tu suerte. Y Simeon fué con él.

4 Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al Cananeo, y al Pherézico; y de ellos hirieron é Bezec diez mil hombres.

5 Y hallaron á Adoni-bezec en Bezeq, y pelearon contra él; é hirieron al Cananeo, y al Pherézico.

6 Mas Adoni-bezec huyó; y siguiéronlo, y prendiéronlo, y cortáronle los pulgares de las manos y de los pies.

7 Entónces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, cogian las migajas debajo de mi mesa: como yo hice, así me ha pasado Dios. Y metiéronlo en Jerusalem, donde murió.

8 Ya habían combatido los hijos de Judá á Jerusalem, y la habían tomado, y metido á enchillo, y puesta á fuego la ciudad.

9 Despues los hijos de Judá descendieron para pelear contra el Cananeo, que habitaba en las montañas, y al Mediodia, y en los llanos.

10 Y partió Judá contra el Cananeo, que habitaba en Hebron, la cual se llamaba antes Chiriat-ar-

11 Y de allí fué á los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Chiriat-sepher.

12 Y dijo Caleb: El que hiriere á Chiriat-sepher, y la tomare, yo le daré á Axa mi hija por mujer.

13 Y tomóla Othoniel, hijo de Cenez, hermano menor de Caleb; y él le dió á Axa su hija por mujer.

14 Y cuando la llevaban, persuadió que pidiese á su padre un campo, y ella se apeó del asno; y Caleb la dijo: ¿Qué tienes?

15 Ella entonces le respondió: Dame una bendición: que pues me has dado tierra de secadal, me des tambien fuentes de aguas. Entónces Caleb le dió las fuentes de arriba, y las fuentes de abajo.

16 Y los hijos del Cineo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmas con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está al Mediodia de Pará; y fueron y tomaron con el pueblo.

17 Y fué Judá á su hermano Simeon, é hirieron al Cananeo que habitaba en Sephath, y asíolaronla; y misterion por nombre á la ciudad, Horma.

18 Tomó tambien Judá á Gaza con su término, y á Ascalon con su término.

19 Y fué Jehová con Judá, y echó á los de las montañas; mas no pudo echar á los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros hebraos.

20 Y dieron Hebron á Caleb como Moisés había dicho; y él echó de allí tres hijos de Anac.

21 Mas al Jebuséo que habitaba en Jerusalem, no echaron los hijos de Benjamin; y así el Jebuséo habitó con los hijos de Benjamin en Jerusalem hasta hoy.



<sup>1</sup> Ver. 19. <sup>22</sup> Tambien los de la casa de Joseph subieron á Beth-el: y <sup>2</sup> fue Jehová con ellos.

<sup>2</sup> Cap. 17. <sup>23</sup> Y los de la casa de Joseph <sup>3</sup> pusieron espías en Beth-el, la cual ciudad ántes se llamaba Luz.

<sup>2</sup> Cap. 18. <sup>24</sup> Y los que espíaban, vieron un hombre que salía de la ciudad, y dijéronle: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y <sup>4</sup> haremos contigo misericordia.

<sup>3</sup> Cap. 19. <sup>25</sup> Y él les mostró la entrada á la ciudad, <sup>5</sup> e hirieronla á filo de espada; mas dejaron á aquel hombre con toda su familia.

<sup>4</sup> Cap. 20. <sup>26</sup> Y fuése el hombre á la tierra de los Hethéos, y edificó una ciudad, á la cual llamó Luz; y este es su nombre hasta hoy.

<sup>5</sup> Cap. 21. <sup>27</sup> Tampoco Manasés echó á los de Beth-sean, ni á los de sus aldeas, ni á los de Taanach y sus aldeas, ni á los de Dor y sus aldeas, ni á los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni á los que habitaban en Megidó y en sus aldeas; mas el Cananéu quiso habitar en esta tierra.

<sup>6</sup> Cap. 22. <sup>28</sup> Empero cuando Israel tomó fuerzas, hizo al Cananéu tributario: mas no lo echó.

<sup>7</sup> Cap. 23. <sup>29</sup> Tampoco Ephraim echó al Cananéu que habitaba en Gezer; ántes habitó el Cananéu en medio de ellos en Gezer.

<sup>8</sup> Cap. 24. <sup>30</sup> Tampoco Zabulon echó los que habitaban en Chitron, y á los que habitaban en Nasol; mas el Cananéu habitó en medio de él; y le fueron tributarios.

<sup>9</sup> Cap. 25. <sup>31</sup> Tampoco Aser echó los que habitaban en Achó, y los que habitaban en Sidon, y en Ailab, y en Achzib, y en Helba, y en Apliec, y en Behod.

<sup>10</sup> Cap. 26. <sup>32</sup> Antes <sup>1</sup> moró Aser entre los Cananéos que habitaban en la tierra; pues no los echó.

<sup>11</sup> Cap. 27. <sup>33</sup> Tampoco Nephthali echó los que habitaban Beth-semes, y á los que habitaban en Beth-anath, <sup>2</sup> sino que moró entre los Cananéos que habitaban en la tierra; <sup>3</sup> mas fuéronle tributarios los moradores de Beth-semes, y los moradores de Beth-anath.

<sup>12</sup> Cap. 28. <sup>34</sup> Los Amorrhéos apretaron á los hijos de Dan hasta el monte; que no los dejaron descender á la campaña.

<sup>13</sup> Cap. 29. <sup>35</sup> Y quiso el Amorrhéo habitar en el monte de Heres, en Ajalon, y en Saalbin; mas como la mano de la casa de Joseph tomó fuerzas, hirieronlos tributarios.

<sup>14</sup> Cap. 30. <sup>36</sup> Y el término del Amorrhéo fue desde la subida de Acrabim, desde la Piedra, y arriba.

**CAPITULO 2.**

<sup>1</sup> Ver. 1. <sup>1</sup> Un ángel <sup>1</sup> representó á los Israelitas su infidelidad <sup>2</sup> e ingratitude: se arrepintieron; pero luego caen otra vez en la idolatría.

<sup>2</sup> Ver. 5. <sup>1</sup> Y el ángel de Jehová subió de Gilgal á Bechim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual habia jurado á vuestros padres, y dije: No <sup>3</sup> invalidaré jamás mi pacto con vosotros.

<sup>3</sup> Ver. 7. <sup>2</sup> Con tal que vosotros no hagais alianza con los moradores de aquesta tierra, <sup>4</sup> cuyos altares <sup>5</sup> habeis de derribar: mas vosotros no habeis atendido á mi voz. <sup>6</sup> Por qué habeis hecho esto?

<sup>3</sup> Por tanto yo tambien dije: No os echare de delante de vosotros, sino que os serán por <sup>7</sup> azote para vuestros costados, y <sup>8</sup> sus dioses por <sup>9</sup> tropiezo.

<sup>4</sup> Y como el Ángel de Jehová habló estas palabras á todos los hijos de Israel, el pueblo lordó en voz alta, y <sup>5</sup> llamaron por nombre á aquel lugar <sup>1</sup> Bechim; y sacrificaron allí á Jehová.

<sup>6</sup> Porque ya <sup>1</sup> Josué habia despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habian ido cada uno á su heredad para poseerla.

<sup>7</sup> Y el pueblo habia servido á Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron largos dias despues de Josué; los cuales habian visto todas las grandes obras de Jehová, que él habia hecho por Israel.

<sup>8</sup> Y murió Josué, hijo de Nimsiervo de Jehová, siendo de ciento y diez años.

<sup>9</sup> Y enterráronlo en el término de su heredad en <sup>2</sup> Timnath-sera, en el monte de Ephraim, al Norte del monte de Gasas.

<sup>10</sup> Y toda aquella generacion fué tambien recogida a sus padres; y levantóse despues de ellos otra generacion, <sup>3</sup> que no conocia á Jehová, ni la obra que él habia hecho por Israel.

<sup>11</sup> Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Jehová, y sirvieron á los Baales:

<sup>12</sup> Y dejaron á Jehová el Dios de sus padres, que los habia sacado de la tierra de Egipto, y fuéronse tras otros dioses, <sup>4</sup> tras los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, á los <sup>5</sup> cuales adoraron, y provocaron á ira á Jehová.

<sup>13</sup> Y dejaron á Jehová, y <sup>6</sup> adoraron á Baal y á Astarot.

<sup>14</sup> Y el furor de Jehová se encendió contra Israel, el cual los <sup>7</sup> entregó en manos de robadores que los despojaron, y los <sup>8</sup> vendió en manos de sus enemigos de alrededor: y no <sup>9</sup> pudieron parar más delante de sus enemigos.

<sup>15</sup> Por donde quiera que salian, la mano de Jehová era contra ellos para mal, como Jehová habia dicho; y <sup>10</sup> como Jehová se lo habia jurado, así los afligió en gran manera.

<sup>16</sup> Mas <sup>1</sup> Jehová suscitó Jueces, que los librasen de mano de los que los despojaban.

<sup>17</sup> Y tampoco oyeron á sus Jueces, sino que <sup>2</sup> fornicaron tras dioses ajenos, á los cuales adoraron: apartáronse bien presto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo á los mandamientos de Jehová; <sup>3</sup> mas ellos no hicieron así.

<sup>18</sup> Y cuando Jehová les suscitaba Jueces, <sup>4</sup> Jehová era con el Juez, y librábalos de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel Juez; porque Jehová se arrepentia por sus gemidos á causa de los que los oprimian y afligian.

<sup>19</sup> Mas en muriendo el Juez, ellos se tornaban y se corrompian más que sus padres, y siguieron dioses ajenos para servirlos, <sup>5</sup> e inclinándose delante de ellos: y nada disminuyeron de sus obras, ni de su duro camino.

<sup>20</sup> Y <sup>6</sup> la ira de Jehová se encendió

<sup>1</sup> Jos. 23.13. <sup>2</sup> Cap. 3.6. <sup>3</sup> Exo. 23.35. <sup>4</sup> y 34. 12. <sup>5</sup> Deut. 7.16. <sup>6</sup> Sal. 106.36.

**Lugar de los Jueces** (144.)

<sup>1</sup> Jos. 22.6 y 24. 28.

<sup>2</sup> Jos. 24.31. (1426.)

<sup>3</sup> Jos. 24.29.

<sup>4</sup> Jos. 24.30. <sup>5</sup> Jos. 19.50. <sup>6</sup> y 24. 30.

<sup>1</sup> Exo. 5.2. <sup>1</sup> Sam. 2. 12-1. <sup>2</sup> Crónicas, 28.9. <sup>3</sup> Jer. 9. 3. y 22.16. Gal. 4.5-2. <sup>4</sup> Tealonicenicas, 1.8. Tit. 1. 16. (1406.)

<sup>1</sup> Deut. 31. 16.

<sup>2</sup> Deut. 6.14. <sup>3</sup> Exo. 20.5. <sup>4</sup> Cap. 3.7 y 10.6. Sal. 106. 36. <sup>5</sup> Cap. 3. 8. <sup>6</sup> Sal. 106.40. <sup>7</sup> Rey. 17. 20.

<sup>1</sup> Cap. 3.8 y 4.2. Sal. 44. 12. <sup>2</sup> Isa. 50. 1. <sup>3</sup> Rey. 26.57. <sup>4</sup> Jos. 7. 19. <sup>5</sup> Lev. 26. 28. <sup>6</sup> Deut. 28. <sup>7</sup> Cap. 3.9.10. <sup>8</sup> 15.-1. Sam. 12.11. <sup>9</sup> Hechos, 13.20. <sup>10</sup> Exo. 34.15. <sup>11</sup> 16. Lev. 17. 20.

<sup>1</sup> Cap. 3.8 y 4.2. Sal. 44. 12. <sup>2</sup> Isa. 50. 1. <sup>3</sup> Rey. 26.57. <sup>4</sup> Jos. 7. 19. <sup>5</sup> Lev. 26. 28. <sup>6</sup> Deut. 28. <sup>7</sup> Cap. 3.9.10. <sup>8</sup> 15.-1. Sam. 12.11. <sup>9</sup> Hechos, 13.20. <sup>10</sup> Exo. 34.15. <sup>11</sup> 16. Lev. 17. 20.

<sup>1</sup> Ver. 1. 5. <sup>2</sup> Véase Gen. 6. 5. <sup>3</sup> Deut. 32. 36. Sal. 106. 45. <sup>4</sup> Cap. 3.12 y 1. y 8.33.

<sup>1</sup> Ver. 14.

<sup>1</sup> Jos. 23.16. <sup>1</sup> contra Israel; y dijo: Pues que esta es <sup>2</sup> traspasa mi pacto que ordené á sus padres, y no obedecen mi voz.

<sup>2</sup> Jos. 23.13. <sup>21</sup> Tampoco yo echaré más de delante de ellos á ninguna de aquellas gentes, que dejó Josué cuando murió.

<sup>3</sup> Cap. 3.1. <sup>22</sup> Para que por ellas probara yo á Israel, si guardarian ellos el camino de Jehová andando por él, como sus padres lo guardaron, ó no.

<sup>4</sup> Deut. 8.2 <sup>23</sup> Por esto <sup>1</sup> dejó Jehová aquellas gentes, y no las desarraigó luego, ni las entregó en mano de Josué.

**CAPITULO 3.**

*De los tres jueces Othoniel, Aod, y Saangar, los cuales libran á los Israelitas de la opresion.*

<sup>1</sup> Cap. 3.21. **E**STAS pues son <sup>1</sup> las gentes que dejó Jehová para probar con ellas á Israel, á todos aquellos que no habian conocido todas las guerras de Canaan.

<sup>2</sup> Para que al menos el linaje de los hijos de Israel conociese, para enseñarlos en la guerra, si quiera fuese á los que ántes no la habian conocido.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> A saber, cinco principes de los Philistéos, y todos los Cananéos, y los Sidonios, y los Hevéos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baalhermon hasta llegar á Hamath.

<sup>4</sup> Cap. 3.22. <sup>2</sup> Estos pues fueron dejados para probar por ellos á Israel, para saber si obedecerian á los mandamientos de Jehová, que él habia prescripto á sus padres por mano de Moisés.

<sup>5</sup> Sal. 106.35. <sup>5</sup> Así los hijos de Israel habitaban entre los Cananéos, Hethéos, y Amorrhéos, Perezéos, Hevéos, y Jebuséos:

<sup>6</sup> Exo. 34.16. <sup>6</sup> Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas á los hijos de ellos, y sirvieron á sus dioses.

<sup>7</sup> Cap. 3.23. <sup>7</sup> Hicieron pues los hijos de Israel lo malo en ojos de Jehová; y olvidados de Jehová su Dios, <sup>8</sup> sirvieron á los Baales, y á los ídolos de los bosques.

<sup>8</sup> Y la saña de Jehová se encendió contra Israel, y vendiólos en manos de Chusan-rasathaim, rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel á Chusan-rasathaim ocho años.

<sup>9</sup> Y clamaron los hijos de Israel á Jehová; y Jehová <sup>1</sup> suscitó salvador á los hijos de Israel, y librólos, <sup>2</sup> es á saber, á <sup>3</sup> Othoniel, hijo de Genez, hermano menor de Caleb.

<sup>10</sup> Y <sup>4</sup> el espíritu de Jehová fué sobre él, y juzgó á Israel; y salió á batalla, y Jehová entregó en su mano á Chusan-rasathaim, rey de Siria, y prevaleció su mano contra Chusan-rasathaim.

<sup>11</sup> Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Othoniel, hijo de Genez.

<sup>12</sup> Y tomaron los hijos de Israel á hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová esforzó á <sup>5</sup> Eglon, rey de Moab, contra Israel, por cuanto habian hecho lo malo ante los ojos de Jehová.

<sup>13</sup> Y juntó consigo á los hijos de Ammon y de <sup>6</sup> Amalec, y fué, <sup>7</sup> e hirió á Israel, y tomó la <sup>8</sup> ciudad de los Moabitas.

<sup>14</sup> Y sirvieron los hijos de Israel

á Eglon, rey de los Moabitas, diez y ocho años.

<sup>15</sup> Y clamaron los hijos de Israel á Jehová; y Jehová suscitó salvador, á Aod, hijo de Gera, Beniamita, el cual tenia cerrada la mano derecha. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente á Eglon, rey de Moab.

<sup>16</sup> Y Aod se habia hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y enfiósele debajo de sus vestidos á su lado derecho.

<sup>17</sup> Y presentó el Presente á Eglon, rey de Moab; y era Eglon hombre muy grueso.

<sup>18</sup> Y luego que hubo presentado el don, despidió á la gente que lo habia traído.

<sup>19</sup> Mas <sup>1</sup> él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey: una palabra secreta tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y saherónse de con él todos los que delante de él estaban.

<sup>20</sup> Y llegóse Aod á él, el cual estaba sentado solo en una sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para tí. El entonces se levantó de la silla.

<sup>21</sup> Mas Aod metió su mano izquierdo, y tomó el puñal de su lado derecho, y metiósele por el vientre:

<sup>22</sup> De tal manera que la empuñadura entró tambien tras la hoja; y la grosura concorrió la hoja, que él no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiercol.

<sup>23</sup> Y saliendo Aod al patio, cerró tras sí las puertas de la sala.

<sup>24</sup> Y salió él, y cerró sus sierros, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: si <sup>1</sup> duda él cubre sus pies en la sala de verano.

<sup>25</sup> Y habiendo esperado hasta estar seguros, pues que él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave, y abrieron: y hé aquí su señor caído en tierra muerto.

<sup>26</sup> Mas entretanto que ellos se detuvieron, Aod se escapó; y pasando los ídolos, salvóse en Seirath.

<sup>27</sup> Y como hubo entrado, <sup>2</sup> tocó el cuerno en el <sup>3</sup> monte de Ephraim, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.

<sup>28</sup> Entonces él les dijo: Seguidme, porque <sup>4</sup> Jehová ha entregado vuestros enemigos los Moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los <sup>5</sup> valdos del Jordan á Moab, y no dejaron pasar á ninguno.

<sup>29</sup> Y en aquel tiempo hirieron los Moabitas como diez mil hombres, todos valientes, y todos hombres de guerra; no escapó hombre.

<sup>30</sup> Así quedó Moab sojuzgado aquel día bajo la mano de Israel: <sup>6</sup> y reposó la tierra ochenta años.

<sup>31</sup> Despues de este Aod fué <sup>7</sup> Samgar, hijo de Anath, el cual hirió sesientos hombres de los Philistéos con una <sup>8</sup> aguijada de bueyes; <sup>9</sup> e él tambien salvó á Israel.

**CAPITULO 4.**

*Harac, alentado por Deborah, la profetisa, derrota á Sisara, general del ejército del rey Jabin. Sisara es muerto por Jael, mujer de Heber.*

<sup>1</sup> MAS los <sup>1</sup> hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en ojos

(1356.)

<sup>1</sup> Ver. 9. Sal. 78. 34.

<sup>1</sup> era izquierdo.

<sup>2</sup> Véase capítulo 20. 16.

<sup>1</sup> Jos. 4.20.

<sup>1</sup> Véase Sam. 24. 3.

<sup>1</sup> Cap. 5.14. y 6. 34-1. <sup>2</sup> Sam. 13.3. <sup>3</sup> Jos. 17.15. <sup>4</sup> Cap. 7. 24. y 17. 1. <sup>5</sup> 19. 1. <sup>6</sup> Cap. 7. 9. <sup>7</sup> 15.1. Sam. 17. 47. <sup>8</sup> Jos. 2. 7. <sup>9</sup> Cap. 12. 5.

<sup>1</sup> Ver. 11. <sup>1</sup> Cap. 5. 6. <sup>2</sup> 8.-1. Sam. 13. 19. <sup>3</sup> 22. <sup>4</sup> 1. Sam. 17. 47. <sup>5</sup> 30. <sup>6</sup> Cap. 2. 16. <sup>7</sup> Cap. 4. 1. <sup>8</sup> 3. etc. y 11. 4. etc. <sup>9</sup> 1. Sam. 4. 1. (1316.) <sup>10</sup> Cap. 2. 19.



de Jehová, despues de la muerte de Aod.  
 2 Y Jehová los vendió en mano de Jabin, rey de Canaan, el cual reinó en Asor; y el capitán de su ejército se llamaba Sisara, y él habitaba en Haroseth de las Gentes.  
 3 Y los hijos de Israel clamaron á Jehová, porque aquel tenía noventa y cinco carros herrados; y habia adifido en gran manera á los hijos de Israel por veinte años.  
 4 Y gobernaba en aquel tiempo á Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidoth.  
 5 La cual Debora habitaba debajo de una palma entre Rama y Beth-el, en el monte de Ephraim; y los hijos de Israel subían á ella á juicio.  
 6 Y ella envió á llamar á Barac, hijo de Abinoam de Cedec de Nephtali, y díjole: No te ha mandado Jehová Dios de Israel diciendo: Vé y haz gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Nephtali, y de los hijos de Zabulon.  
 7 Y yo atraeré á tí al arroyo de Cison á Sisara, capitán del ejército de Jabin, con sus carros y su ejército, y entregaré en tus manos?  
 8 Y Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.  
 9 Y ella dijo: Iré contigo; mas no será tu honra en el camino que vas, porque en mano de tu mujer vendiera Jehová á Sisara. Y levantándose Débora fué con Barac á Cedec.  
 10 Y juntó Barac á Zabulon y á Nephtali en Cedec, y subió con diez mil hombres á su mando; y Débora subió con él.  
 11 Y Heber Cincío, de los hijos de Hobab; suegro de Moisés, se habia apartado de los Cincíos, y puesto su tienda hasta el valle de Sanaim, que está junto á Cedec.  
 12 Vinieron pues las nuevas á Sisara como Barac, hijo de Abinoam, habia subido al monte de Tabor.  
 13 Y reunió Sisara todos sus carros, nueveientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroseth de las Gentes hasta el arroyo de Cison.  
 14 Entónces Débora dijo á Barac: Levántate; porque este es el día en que Jehová ha entregado á Sisara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de tí? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él.  
 15 Y Jehová desbarató á Sisara, y á todos sus carros, y á todo su ejército; á filo de espada delante de Barac; y Sisara descendió del carro, y huyó á pié.  
 16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroseth de las Gentes, y todo el ejército de Sisara cayó á filo de espada, hasta no quedar ni uno.  
 17 Y Sisara se acogió á pié á la tienda de Jael, mujer de Heber Cincío, porque habia paz entre Jabin, rey de Asor, y la casa de Heber Cincío.  
 18 Y saliendo Jael á recibir á Sisara, díjole: Ven, señor mio, ven á mí; no tengas temor. Y él vino á ella á la tienda, y ella le cubrió con una manta.

19 Y él le dijo: Ruégote me des á beber una poca de agua, que tengo sed. Y ella abrió un odre de leche, y díjole de beber, y tomólo á cubrir.  
 20 Y él le dijo: Estáte á la puerta de la tienda, y si alguien viniere, y te preguntare diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú responderás que no.  
 21 Y Jael, mujer de Heber, tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, vino á él calladamente, y metiólo en la estaca por las sienas, y enclavólo en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y caído; y así murió.  
 22 Y siguiendo Barac á Sisara, Jael salió á recibirlo, y díjole: Ven, y te mostraré al varon que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sisara yacía muerto con la estaca por su sien.  
 23 Así abatido Dios aquel día á Jabin, rey de Canaan, delante de los hijos de Israel.  
 24 Y la mano de los hijos de Israel comenzó á crecer y á fortalecerse contra Jabin, rey de Canaan, hasta que lo destruyeron.  
**CAPITULO 5.**  
*Cláusico en acción de gracias de Débora y Barac por la victoria contra Jabin.*  
 Y AQUEL día cantó Débora, con Barac, hijo de Abinoam, diciendo:  
 1 Porque ha vengado las injurias de Israel, porque el pueblo se ha ofrecido de su voluntad, load á Jehová.  
 2 Oid, reyes: estad, oh principes, atentos: yo cantaré á Jehová; cantaré salmos á Jehová Dios de Israel.  
 3 Cuando saliste de Seir, oh Jehová, cuando te apartaste del campo de Edom, la tierra tembló, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas.  
 4 Los montes se derritieron delante de Jehová, á questo Sinai, delante de Jehová Dios de Israel.  
 5 En los días de Samgar, hijo de Anath, en los días de Jael cesaron los caminos, y los que andaban por las sendas, apartábanse por torcidos senderos.  
 6 Las aldeas habian cesado en Israel, habian decaído; hasta que yo Débora me levanté como madre en Israel.  
 7 En escogiendo nuevos dioses, se veía escudo ó lanza entre cuarenta mil en Israel?  
 8 ¿Mí corraon está por los principes de Israel, por los que con buena voluntad se ofrecieron entre el pueblo, load á Jehová,  
 9 Vosotros los que cabalgais en asnas blancas, los que presidis en juicio; y vosotros los que viajais ya seguros, hablad.  
 10 Los libertados del ruido de los archeros en los abrevaderos, allí repetirán las justicias de Jehová, las justicias para con los moradores de sus villas en Israel: entónces bajará el pueblo de Jehová á las puertas.  
 11 Despierta, despierta, Débora; despierta, despierta, profiere un cántico, Levántate, Barac, y levanta tus cautivos, hijo de Abinoam.  
 12 Entónces ha hecho Jehová que el que quedó del pueblo se señoree á los magníficos; Jehová me hizo encorvar sobre los fuertes.

Cap. 5.25.  
 Cap. 5.26.  
 Sal. 18.47.  
 Véase Exo. 15. 1. Sal. 18. tit. Sal. 18.47. Cron. 17. 16.  
 Dent. 32.1. 3. Sal. 2.10.  
 Dent. 33.2. Sal. 68. 7. 2. Sam. 23. 8.  
 Sal. 68. 8. Isa. 64. 3. Heb. 3. 3. 10.  
 Dent. 4.11. Sal. 97. 5. Exo. 19.18. Cap. 3. 31. Cap. 4.17. Lev. 26.22.  
 Cron. 15. 5. Isa. 33.8. Lam. 1.4 y 4. 18.  
 Heb. Cessarion las gran Jas plus labranzas. Isa. 49.23.  
 Dent. 32. 16. Cap. 2. 12. 17.  
 1. Sam. 13. 19.22. Cap. 4. 3.  
 Ver. 2. Sal. 103.2. 1. Sam. 13. 19.22. Cap. 4. 3.  
 Sal. 107.32. 2. Sam. 12.7. Sal. 145.7. Sal. 57. 8. Sal. 68.18. Sal. 49.14.

14 De Ephraim salió su raíz contra tus pueblos. De Machir descendieron principes, y de Zabulon los que solian manejar punzon de escribiente.  
 15 Principes tambien de Isachar fueron con Débora; y tambien Isachar, como Barac, se puso á pié en el valle. De las divisiones de Ruben hubo grandes impresiones del corazón.  
 16 ¿Por qué te quedaste entre las majadas, para oír los balidos de los rebaños? De las divisiones de Ruben grandes son las disquisiciones del corazón.  
 17 Galaad se quedó de la otra parte del Jordan; y Dan, ¿por qué se estuvo junto á los navios? Mantúvose á Aser á la ribera de la mar, y quedóse en sus puertos.  
 18 El pueblo de Zabulon expuso su vida á la muerte, y Nephtali en las alturas del campo.  
 19 Vinieron reyes y pelearon: entónces pelearon los reyes de Canaan en Taanac junto á las aguas de Meguido, mas no llevaron ganancia alguna de dinero.  
 20 De los cielos pelearon: las estrellas desde sus órbitas pelearon contra Sisara.  
 21 Barridos el torrente de Cison, Hollaste, oh alma mía, con fortaleza.  
 22 Despalmáronse entónces las uñas de los caballos por las arremetidas, por los brinco de sus varas.  
 23 Maldice á Meroz, dijo el ángel de Jehová; maldice severamente á sus moradores; porque no vino en socorro á Jehová, en socorro á Jehová contra los fuertes.  
 24 Bendita sea entre las mujeres; Jael, mujer de Heber Cincío, ¡sobre las mujeres bendita sea en la tienda.  
 25 Ella pidió agua, y díjole ella leche; en tazón de nobles le presentó manteca.  
 26 Su mano tendió á la estaca, y su diestra al mazo de trabajadores, y majó á Sisara; hirió su cabeza, la dejó y atravesó sus sienes.  
 27 Cayó encorvado entre sus piés, quedó tendido: entre sus piés cayó encorvado; donde se encorvó, allí cayó muerto.  
 28 La madre de Sisara se asoma á la ventana, y mirando por entre las celosías, á voces dice: ¿Por qué se detiene su carro, que no viene? ¿por qué las ruedas de sus carros se tardan?  
 29 Las más avisadas de sus damas le respondian; y aun ella se respondia á sí misma:  
 30 No han hallado despojos, y los estan repartiendo; á cada uno una moza; á dos los despojos de colores para Sisara, los despojos bordados de colores; la ropa de color bordada de ambos lados, para los cuelllos de los que han tomado los despojos.  
 31 Así perezan todos tus enemigos, oh Jehová: mas los que le aman, sean como el sol cuando nace en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años.  
**CAPITULO 6.**  
*Facula Israel á delatarse, y en castigo con en poder de los Madianitas. Dios elige á Gedeon para librarle.*

1 MAS los hijos de Israel hicieron lo malo en los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en las manos de Madian por siete años.  
 2 Y la mano de Madian prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los Madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fuertes.  
 3 Pues como los de Israel habian sembrado, subian los Madianitas y Amalecitas, y los demás orientales subian contra ellos;  
 4 Y asentando campo contra ellos, destruian los frutos de la tierra, hasta llegar á Gaza, y no dejaban que comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.  
 5 Porque subian ellos y sus ganados, y venian con sus tiendas en grande multitud como langosta, que no habia número en ellos ni en sus camellos: así venían á la tierra para devastarla.  
 6 Era pues Israel en gran manera empobrecido por los Madianitas; y los hijos de Israel clamaron á Jehová.  
 7 Y cuando los hijos de Israel hubieron clamado á Jehová, á causa de los Madianitas,  
 8 Jehová envió un varon profeta á los hijos de Israel, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre:  
 9 Yo os libré de mano de los Egipcios, y de mano de todos los que os adhirieron, á los cuales os eché delante de vosotros, y os di su tierra;  
 10 Y díjese: Yo soy Jehová vuestro Dios; ¡no temais los dioses de los Amorrhéos, en cuya tierra habitais: mas no habeis obedecido mi voz.  
 11 Y vino el ángel de Jehová, y sentóse debajo del alcornoque que está en Ophra, el cual era de Joas, Abiezerita; y su hijo Gedeon estaba sacudiendo el trigo en el lazár, para hacerlo esconder de los Madianitas.  
 12 Y el ángel de Jehová se le apartó, y díjole: Jehová es contigo, varon esforzado.  
 13 Y Gedeon le respondió: Ah Señor mio, si Jehová es con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde estan todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado diciendo: No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha, ¿desamparado, y nos ha entregado en mano de los Madianitas.  
 14 Y mirándole Jehová, díjole: ¿Ve en esta tu fortaleza, y salvarás á Israel de la mano de los Madianitas? ¿No te envío yo?  
 15 Entónces le respondió: Ah Señor mio, ¿con qué tengo de salvar á Israel? ¿ó dos los despojos de colores en Manassés, y yo el menor en la casa de mi padre.  
 16 Y Jehová le dijo: Porque yo seré contigo, y herirás á los Madianitas como á un solo hombre.  
 17 Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de tí, me des señal de que tú has hablado conmigo.  
 18 Ruégote que no te vayas de aquí, hasta que á tí vuelva, y saque mi Presente, y lo ponga delante de tí. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

(1256).  
 Cap. 2.19.  
 Hab. 3. 7.  
 1. Sam. 13. 6. Heb. 11. 38.  
 Cap. 3.13. Gen. 29. 1. Cap. 7. 12. y 8. 10. 1. Rey. 4. 36. Job. 1. 3. Lev. 26. 18. Dent. 28. 30. 31. Mich. 6. 15. Cap. 7. 12.  
 Cap. 3.15. Ose. 5. 15.  
 (1249).  
 Sal. 44. 2. 3.  
 2. Rey. 17. 37. 38. Jer. 10. 2.  
 1. Rey. 17. 2. Heb. 11. 32.  
 Cap. 13. 3. Luc. 1. 11. 28.  
 1. Jos. 1. 5.  
 Sal. 89.49. Isa. 59.1 y 68. 15.  
 Sal. 44. 1. Cron. 15. 2.  
 1. Sam. 12. 32. Sal. 11. 33. 34.  
 Jos. 1. 9. Cap. 4. 6.  
 Véase 1. Sam. 9.21. Exo. 18.21. Exo. 18.21. 5. 2.  
 Exo. 3.13. Jos. 1. 5. Exo. 4.1.8. Ver. 36.37. 2. Rey. 20.8. Sal. 86.17. Isa. 7. 11. Gen. 18.3. 5. Cap. 13. 15.



<sup>3</sup> Gen. 18.6. 7. 8. 10 Y entrando Gedeon aderezó un cabrito, y panes sin levadura de un epha de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo presentóselo debajo de aquel alcornoque.

<sup>4</sup> Gen. 18.33. 34. 20 Y el Angel de Dios le dijo: Toma la carne, y los panes sin levadura, y ponlo sobre esta peña, y <sup>5</sup> vierte el caldo. Y él lo hizo así.

<sup>6</sup> Lev. 9.24. 1. Rey. 18. 38.-2. Crónicas. 7.1. 21 Y extendió el Angel de Jehová el bordón que tenía en su mano, tocó con la punta en la carne y en los panes sin levadura; <sup>7</sup> y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el Angel de Jehová desapareció de delante de él.

<sup>8</sup> Gen. 16.31. 32.30. Exo. 33.20. Cap. 13. 22. 24 Y edificó allí Gedeon altar á Jehová, al que llamó *Jehová-salóm, el cual dura hasta hoy* <sup>9</sup> en Ophra de los Abiezertitas.

<sup>10</sup> Exo. 34.13. 1. Rey. 18. 38.-2. Crónicas. 7.1. 25 Y aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del ható de tu padre, y otro toro de siete años, <sup>11</sup> y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también el bosque que está junto á él.

<sup>12</sup> Deut. 7. 5. 26 Y edifica altar á Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrificial en holocausto sobre la leña del bosque que habrás cortado.

<sup>13</sup> 27 Entonces Gedeon tomó diez hombres de sus siervos é hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre, y por los hombres de la ciudad, hizo lo de noche.

<sup>14</sup> 28 Y á la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, hé aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortado el bosque que junto á él estaba, y sacrificado aquel segundo toro en holocausto sobre el altar redificado.

<sup>15</sup> 29 Y declábase unos á otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando é inquiriendo, dijeron: Gedeon hijo de Joas, lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron á Joas:

<sup>16</sup> 30 Sacá fuera tu hijo para que muera, por cuanto ha derribado el altar de Baal, y ha cortado el bosque que junto á él estaba.

<sup>17</sup> 31 Y Joas respondió á todos los que estaban junto á él: ¿Tomaréis vosotros la demanda por Baal? ¿le salvaréis vosotros? Cualquiera que tomare la demanda, por él, que muera mañana. Si es Dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar.

<sup>18</sup> 32 Y aquel día llamó él á Gedeon Jeroboal, porque dijo: Pleiteé Baal contra el que derribó su altar.

<sup>19</sup> 33 Y todos los Madianitas, y Amalecitas, y orientales, se juntaron á una, y pasando asentaron campo en el valle de Jezrael.

<sup>20</sup> 34 Y el Espíritu de Jehová se envió en Gedeon, y como este hubo tocado el cuerno, Abiezer se juntó con él.

<sup>21</sup> Num. 10.3. Cap. 3.27. 35 Y envió mensajeros por todo Manasés, el cual también se juntó

con él; asimismo envió mensajeros á Aser, y á Zabulon, y á Nephtali, los cuales salieron á encontrarlos.

<sup>22</sup> 36 Y Gedeon dijo á Dios: Si has de salvar á Israel por mi mano, como has dicho.

<sup>23</sup> 37 Hé aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entónces entenderé que has de salvar á Israel por mi mano, como lo has dicho.

<sup>24</sup> 38 Y aconteció así: porque como se levantó de mañana, exprimiendo el vellón sacó de él el rocío, un vaso lleno de agua.

<sup>25</sup> 39 Mas Gedeon dijo á Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aun hablare esta vez: solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Ruégote que la sequedad sea solo en el vellón, y el rocío sobre la tierra.

<sup>26</sup> 40 Y aquella noche lo hizo Dios así: porque la sequedad fué sólo en el vellón, y en toda la tierra estuvo el rocío.

**CAPITULO 7.**

*Victoria prodigiosa de Gedeon, el cual con trescientos hombres asalta de un modo extraordinario y derrota al ejército enemigo.*

<sup>1</sup> LEVANTÁNDOSE pues de mañana en Jeroboal, el cual era Gedeon, y todo el pueblo que estaba con él, asentaron el campo junto á la fuente de Harod: y tenía el campo de los Madianitas al Norte, de la otra parte del collado de More, en el valle.

<sup>2</sup> 2 Y Jehová dijo á Gedeon: El pueblo que está contigo es mucho para que yo dé á los Madianitas en su mano; porque no se <sup>3</sup> alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

<sup>3</sup> 3 Haz pues ahora pregonar que oiga el pueblo, diciendo: El que teme y se estremece, madrugue y envíase desde el monte de Galaad. Y volvíronse de los del pueblo veinte y dos mil; y quedaron diez mil.

<sup>4</sup> 4 Y Jehová dijo á Gedeon: Aun es mucho el pueblo: lívalos á las aguas, y allí yo te los probaré; y del que yo te dijere: Vaya contigo, váya contigo; mas de cualquiera que yo te dijere: Este no váya contigo, el tal no váya.

<sup>5</sup> 5 Entónces llevó el pueblo á las aguas; y Jehová dijo á Gedeon: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, aquel pondrás aparte; asimismo cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.

<sup>6</sup> 6 Y fué el número de los que lamieron las aguas, llegando á la mano á la boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

<sup>7</sup> 7 Entónces Jehová dijo á Gedeon: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré á los Madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno á su lugar.

<sup>8</sup> 8 Y tomada provision para el puésito en sus manos, y sus bocinas, envió á todos los otros Israelitas cada uno á su tienda, y retravó á aquellos trescientos hombres; y te-

<sup>4</sup> Véase Exo. 4. 3. 4. 6. 7.

<sup>6</sup> Gen. 18.32.

<sup>6</sup> Cap. 6.32.

<sup>9</sup> Deut. 8.17. Isa. 10.13. 1. Cor. 1.29. 2. Cor. 4.7. Deut. 20.8.

<sup>1</sup> 1. Sam. 14. 6.

<sup>1</sup> Gen. 46.23. 9 Y aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campo; porque yo lo he entregado en tus manos.

<sup>2</sup> 10 Y si tienes temor de descender, baja tú con Phara tu criado al campo.

<sup>3</sup> 11 Y oírás los que hablan y entónces tus manos se esforzarán, y descenderás al campo. Y él descendió con Phara su criado al principio de la gente de armas que estaba en el campo.

<sup>4</sup> 12 Y Madian, y Amalec, y <sup>5</sup> todos los Orientales, estaban tendidos en el valle como langostas en muchedumbre, y sus camellos eran innumerables, como la arena que está á la ribera de la mar en multitud.

<sup>6</sup> 13 Y luego que llegó Gedeon, hé aquí que un hombre estaba congado á su compañero un sueño, diciendo: Hé aquí yo soñé un sueño: que veía un pan de cebada que rodaba hasta el campo de Madian, llegaba á las tiendas, y las hería *de tal manera* que caían, y las trastornaba de arriba abajo, y las tiendas caían.

<sup>7</sup> 14 Y su compañero respondió, y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeon, hijo de Joas, que ha entregado en sus manos á los Madianitas con todo el campo.

<sup>8</sup> 15 Y como Gedeon oyó la historia del sueño, y su interpretación, adoró y volvió al campo de Israel, él y Abiezer; que Jehová ha entregado el campo de Madian en vuestras manos.

<sup>9</sup> 16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dió á cada uno de ellos *sondas* bocinas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros.

<sup>10</sup> 17 Y díjoles: Miradme á mí, y haced como yo hiciere; hé aquí que cuando yo llegare al principio del campo, como yo hiciere, así haréis vosotros.

<sup>11</sup> 18 Yo tocaré la bocina, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entónces las bocinas alrededor de todo el campo, y diréis: *La espada de Jehová y de Gedeon.*

<sup>12</sup> 19 Llegó pues Gedeon, y los cien hombres que llevaban consigo, al principio del campo á la entrada de la vela del medio, cuando acababan de renovar las centinelas; y tocaron las bocinas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.

<sup>13</sup> 20 Y los tres escuadrones tocaron las bocinas, y quando los cántaros tomaron en las manos izquierdas las teas, y en las derechas los cuernos con que tañían, y dieron grita: la espada de Jehová y de Gedeon.

<sup>14</sup> 21 Y estuvieronse en sus lugares en derredor del campo; y todo el campo fué alborotado, y huyeron gritando.

<sup>15</sup> 22 Mas los trescientos <sup>1</sup> tocaban las bocinas; y <sup>2</sup> Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campo *enemigo*. Y el ejército huyó hasta Beth-sitta hácia Cerera, y hasta el término de Abel-mehola en Tabbath.

<sup>16</sup> 23 Y juntándose los de Israel, de Nephtali, y de Aser, y de todo Manasés, siguieron á los Madianitas.

<sup>17</sup> 24 Gedeon también envió mensajeros á todo el monte de Ephraim, diciendo: Descended al encuentro de los Madianitas, y tomad las aguas hasta Beth-bara y el Jordan. Y juntos todos los hombres de Ephraim tomaron las aguas de Beth-bara y el Jordan.

<sup>18</sup> 25 Y tomaron dos príncipes de los Madianitas, Oreb, y Zeeb; y mataron á Oreb en la <sup>1</sup> peña de Oreb; y á Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y despues que siguieron á los Madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb á Gedeon de la otra parte del Jordan.

**CAPITULO 8.**

*Sosiega Gedeon la tribu de Ephraim: vence á Zeba, y á Zalmunna: manda hacer un Ephod; y despues de haber gobernado cuarenta años, muere; y el pueblo vuelve á idolatrar.*

<sup>1</sup> Y LOS de Ephraim le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros?, no llamándonos cuando has á la guerra contra Madian? Y reconviniéronle fuertemente.

<sup>2</sup> 2 A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora como vosotros? ¿No es el rubusco de Ephraim mejor que la vendimia de Abiezer?

<sup>3</sup> 3 Dios ha entregado en vuestras manos á Oreb y á Zeeb, príncipes de Madian: ¿y qué pude yo hacer como vosotros? Entónces él <sup>4</sup> enlojó de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

<sup>5</sup> 4 Y vino Gedeon al Jordan para pasar, él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados del alcance.

<sup>6</sup> 5 Y dió á los de Succoth: Yo os ruego que deis á la gente que me sigue *algunos* bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo á Zeba y á Zalmunna, reyes de Madian.

<sup>7</sup> 6 Y los principales de Succoth respondieron: ¿Está ya la mano de Zeba y Zalmunna en tu mano, para que hayamos nosotros de dar pan á tu ejército?

<sup>8</sup> 7 Y Gedeon dijo: Pues cuando Jehová hubiere entregado en mi mano á Zeba y á Zalmunna, yo <sup>9</sup> trillaré vuestra carne con espinas y abrojos del desierto.

<sup>9</sup> 8 Y de allí subió á Penuel, y habióles las mismas palabras. Y los de Penuel le respondieron como habían respondido los de Succoth.

<sup>10</sup> 9 Y él habló también á los de Penuel diciendo: Cuando yo tornare en paz, <sup>11</sup> derribaré esta torre.

<sup>11</sup> 10 Y Zeba y Zalmunna estaban en Carcor, y con ellos su ejército de como quince mil hombres, todos los que habían quedado de <sup>12</sup> todo el campo de los Orientales; y veinte mil hombres que sacaban espada.

<sup>12</sup> 11 Y subiendo Gedeon hácia los que habitaban en tiendas, á la parte oriental de Noba y de Jodgeba, hirió el campo *enemigo*, porque estaba <sup>13</sup> el ejército sin recelo.

<sup>13</sup> 12 Y huyendo Zeba y Zalmunna, él los siguió; y <sup>14</sup> tomados los dos reyes de Madian, Zeba y Zalmunna, espantó á todo el ejército.

<sup>14</sup> 13 Y Gedeon, hijo de Joas, volvió

<sup>17</sup> Cap. 3.27.

<sup>18</sup> Cap. 3.28. Juan. 1.28. P. Cap. 8. 3. Sal. 83. 11. 2. Isa. 10.26.

<sup>19</sup> Cap. 8.

<sup>20</sup> Véase Cap. 12. 1. 2. Sam. 19. 41.

<sup>21</sup> Cap. 7.24. 25. Phil. 2. 3. Prov. 15.

<sup>22</sup> Gen. 33. 17. Sal. 60. 6.

<sup>23</sup> Véase 1. Rey. 20.11. Véase 1. Sam. 25. 11.

<sup>24</sup> 1. Rey. 22. 27. Jer. 17.

<sup>25</sup> Cap. 7.12. Cap. 20. 2. 15. 17. 25. 2. Rey. 3.26.

<sup>26</sup> Num. 32.35. Cap. 18.27. 1. Tes. 5.3. Sal. 83.11.



de la batalla ántes que el sol su-  
biere;  
14 Y tomó un mozo de los de Suc-  
coth, y preguntándole, él le dió por  
escrito los principales de Succoth y  
sus ancianos, setenta y siete va-  
rones.  
15 Y entrando á los de Succoth,  
dijo: Hé aquí á Zeba y á Zalmunna,  
sobre los cuales me <sup>o</sup> zaheristeis  
diciendo: ¿Está ya la mano de Zeba  
y de Zalmunna en tu mano, para  
que demos nosotros pan á tus hom-  
bres cansados?  
<sup>o</sup> Ver. 6. 16 Y tomó á los ancianos de la  
ciudad, y espinas y abrjos del des-  
ierto, y castigó con ellas á los de  
Succoth.  
<sup>o</sup> Lev. 9. 17 Asimismo <sup>o</sup> derribó la torre de  
Penuel, y mató á los de la ciudad.  
<sup>o</sup> 1. Rey. 12. 18 Luego dijo á Zeba y á Zalmun-  
na: ¿Qué manera de hombres te-  
nían aquellos que matasteis en Ti-  
bor?  
<sup>o</sup> Cap. 4. 6. Y ellos respondieron: Como  
no tú, tales eran aquellos ni más  
ni menos, que parecían hijos de rey.  
<sup>o</sup> Sal. 89. 12. 19 Y él dijo: Mis hermanos eran,  
hijos de mi madre: vive Jehová, que  
si los hubierais guardado en vida,  
yo no os mataría.  
<sup>o</sup> 20 Y dijo á Jether su primogénito:  
Levántate, y mátalos. Mas el joven  
no desenvainó su espada, porque  
tenía temor, que aun era muchacho.  
21 Entonces dijo Zeba y Zalmun-  
na: Levántate tú, y mátanos; por-  
que como es el varon, tal es su va-  
lencia. Y Gedeon se levantó, y <sup>o</sup>  
mató á Zeba y á Zalmunna, y tomó  
los adornos en *Apará* de lunetas  
que sus camellos traían al cuello.  
22 Y los israelitas dijeron á Gedeon:  
Sé nuestro señor, tú, y tu  
hijo, y tu nieto; pues que nos has  
librado de mano de Madian.  
23 Mas Gedeon respondió: No seré  
señor sobre vosotros, ni mi hijo os  
enseñoreará: Jehová será vuestro  
Señor.  
<sup>o</sup> 1. Sam. 8. 24 Y díjoles Gedeon: Deseo ha-  
ceros una petición, que cada uno me  
dé los zarcillos de su despojo; <sup>o</sup>  
porque traían zarcillos de oro, que  
eran Ismaelitas.)  
25 Y ellos respondieron: De buena  
gana los daremos. Y tendiendo una  
ropa de vestir, echó allí cada uno los  
zarcillos de su despojo.  
26 Y fué el peso de los zarcillos de  
oro, que él pidió, mil y setecientos  
siclos de oro; sin las planchas, y jo-  
yeles, y vestidos de núpura que  
traían los reyes de Madian, y sin los  
collares que traían sus camellos al  
cuello.  
<sup>o</sup> Cap. 17. 5. 27 Y Gedeon <sup>o</sup> hizo de ellos un  
Ephod, el cual hizo guardar en su  
ciudad de Ophra: <sup>o</sup> y todo Israel  
fornicó <sup>o</sup> tras de ese Ephod en aquel  
lugar, y fué por <sup>o</sup> tropiezo á Gedeon,  
y á su casa.  
28 Así fué humillado Madian de-  
lante de los hijos de Israel, y nunca  
más levantaron su cabeza. <sup>o</sup> Y re-  
posó la tierra cuarenta años en los  
días de Gedeon.  
<sup>o</sup> Cap. 9. 2. 29 Y Jerobaal, hijo de Joas, fué y  
habitó en su casa.  
<sup>o</sup> Cap. 9. 2. 30 Y tuvo Gedeon <sup>o</sup> setenta hijos  
que salieron de su muslo: porque  
tuvo muchas mujeres.  
<sup>o</sup> Cap. 9. 1. 31 Y su concubina que *estaba* en  
Sichem, tambien le parió un hijo,  
y púsole por nombre Abimelech.

32 Y murió Gedeon, hijo de Joas, <sup>o</sup>  
en buena vejez, y fué sepultado en el  
sepulcro de su padre Joas, <sup>o</sup> en  
Ophra de los Abiezritas.  
33 Y <sup>o</sup> aconteció que como murió  
Gedeon, los hijos de Israel toma-  
ron, y <sup>o</sup> fornicaron en pos de los  
Baales, <sup>o</sup> y se pusieron por dios á  
Baal-berith.  
34 Y no se acordaron los hijos de  
Israel de Jehová su Dios, que los  
había librado de todos sus enemi-  
gos alrededor.  
35 <sup>o</sup> Ni hicieron misericordia con la  
casa de Jerobaal, de Gedeon, con-  
forme á todo el bien que él había  
hecho á Israel.

CAPITULO 9.

Mata Abimelech á todos sus hermanos, y usurpa  
irónicamente el mando por medio de los She-  
chimitas. Su fin destruido.

<sup>o</sup> FUSE Abimelech, hijo de Jero-  
baal, á Sichem <sup>o</sup> á sus herma-  
nos de su madre, y habló con  
ellos, y con toda la familia de la ca-  
sa del padre de su madre, diciendo:  
2 Yo os ruego que habéis á oídos  
de todos los de Sichem: ¿Qué tenéis  
por mejor, que os señoreen <sup>o</sup> seten-  
ta hombres, todos los hijos de Jero-  
baal, <sup>o</sup> ó que os señoree un varón?  
Acordáos que yo soy <sup>o</sup> hueso vuestro,  
y carne vuestra.  
3 Y hablaron por <sup>o</sup> los hermanos  
de su madre á oídos de todos los de  
Sichem todas estas palabras; y el  
corazon de ellos se inclinó en favor  
de Abimelech, porque decían: <sup>o</sup>  
Nuestro hermano es.  
4 Y <sup>o</sup> diéronle setenta siclos de plata  
del templo de <sup>o</sup> Baal-berith, con los  
cuales Abimelech alquiló hombres  
ociosos y vagabundos que le si-  
guieron.  
5 Y viniendo á la casa de su padre  
en Ophra, <sup>o</sup> mató á sus hermanos  
los hijos de Jerobaal, setenta varo-  
nes, sobre una piedra: mas quedó  
Joatham, el más pequeño hijo de  
Jerobaal, que se escondió.  
6 Y reunidos todos los de Sichem  
con toda la casa de Millo, fueron y  
eligieron á Abimelech por rey <sup>o</sup> cerca  
de la llanura del pilar que *estaba*  
en Sichem.  
7 Y como se lo dijeren á Joatham,  
fué y púsose en la cumbre del <sup>o</sup> monte  
de Gerizim, y alzando su voz cla-  
mó, y díjoles: Oídme, varones de  
Sichem, que Dios os oiga.  
8 <sup>o</sup> Fueron los árboles á elegir rey  
sobre sí, y dijeron á la oliva: Reina  
sobre nosotros.  
9 Mas la oliva respondió: <sup>o</sup> ¿Ten-  
go de dejar mi pingüe jugo, con el  
que por mi causa Dios y los hom-  
bres son honrados, por ir á ser  
grande sobre los árboles?  
10 Y dijeron los árboles á la higue-  
ra: Anda tú, reina sobre nosotros.  
11 Y respondió la higuera: ¿Tengo  
de dejar mi dulzura y mi buen fru-  
to, por ir á ser grande sobre los ár-  
boles?  
12 Dijeron luego los árboles á la  
vid: Puen ven tú, reina sobre nos-  
otros.  
13 Y la vid les respondió: <sup>o</sup> ¿Tengo  
de dejar mi mosto, que alegra á  
Dios y á los hombres, por ir á ser  
grande sobre los árboles?  
14 Dijeron entonces todos los ár-  
boles al escaramujo: Anda tú, reina  
sobre nosotros.

(1209.)  
Gen. 25.8.  
Job, 5. 26.  
/ Ver. 27. Ca-  
pitulo 6.  
24.  
Cap. 2.19.  
Cap. 2. 7.  
Cap. 9. 4. 46  
Sal. 78.11.  
9.3. Rey. 14.  
24.  
9. Sal. 104.  
16. Isa. 2.  
13. yst. 24.  
Ezeq. 31.3.  
Cap. 8.35.  
Ver. 5. 6.  
(1209.)  
Cap. 8.31.  
Cap. 8.30.  
Gen. 29.14.  
Gen. 29.15  
Cap. 8.33.  
/ Cap. 11. 3.  
2. Cron. 13.  
7. Prov. 12.  
11. Hech.  
17. 5.  
/ Cap. 6. 24.  
2. Rey. 11.  
1. 2.  
Véase Jos.  
24. 26.  
(1209.)  
Jude. 11. 29  
y 27. 12. Jos.  
8.33. Juan,  
4. 20.  
Véase 2.  
Rey. 14. 9.  
/ Cap. 8. 22.  
23.  
Sal. 104.  
15.  
Sal. 104.  
15.

15 Y el escaramujo respondió á los  
árboles: Si en verdad me elegis por  
rey sobre vosotros, venid, y asegu-  
raos debajo de <sup>o</sup> mi sombra; y si nó,  
fuego salga de vuestro escaramujo que  
devore los <sup>o</sup> cedros del Líbano.  
<sup>o</sup> Cap. 20. 16 Ahora pues, si con verdad y con  
integridad habeis procedido en ha-  
cer rey á Abimelech, y si lo habeis  
hecho bien con Jerobaal y con su  
casa, y si le habeis pagado <sup>o</sup> confor-  
me á la obra de sus manos;  
17 (Pues que mi padre peleó por  
vosotros, y echó lejos el temor de su  
vida por librarlos de mano de Ma-  
dian:  
18 <sup>o</sup> Y vosotros os levantásteis hoy  
contra la casa de mi padre, y ma-  
tásteis sus hijos, setenta varones,  
sobre una piedra; y habeis puesto  
por rey sobre los de Sichem á Abi-  
melech, hijo de su criada, por cual-  
quiera es vuestro hermano.)  
19 Si con verdad y con integridad  
habeis obrado hoy con Jerobaal y  
con su casa, que <sup>o</sup> goceis de Abime-  
lech, y él goce de vosotros:  
20 Y si nó, <sup>o</sup> fuego salga de Abi-  
melech, que consuma á los de Si-  
chem, y la casa de Millo; y fuego  
salga de los de Sichem, y de la casa  
de Millo que consuma á Abimelech.  
21 Y huyó Joatham, se fugó, y  
fue á <sup>o</sup> Beer, y allí se estuvo por  
causa de Abimelech su hermano.  
22 Y después que Abimelech hubo  
dominado sobre Israel tres años,  
23 <sup>o</sup> Envío Dios un espíritu malo  
14, y 18. 5.  
10. Véase  
1. Rey. 12.  
15. y 22. 22.  
24 <sup>o</sup> Para que el agravio de los se-  
tenta hijos de Jerobaal, y la sangre  
de ellos, viniera á ponerse sobre  
Abimelech su hermano, que los ma-  
tó; y sobre los hombres de Sichem  
que corroboraron las manos de él  
para matar sus hermanos.  
25 Y pusieronle los de Sichem ase-  
chadores en las cumbres de los  
montes, los cuales salteaban á to-  
dos los que pasaban junto á ellos  
por el camino; de lo que fué dado  
aviso á Abimelech.  
26 Y Gaal, hijo de Ebed, vino con  
sus hermanos, y pasáronse á Si-  
chem; y los de Sichem se confiaron  
en él.  
<sup>o</sup> Véase Isa.  
16. 9. 10.  
Jer. 25. 30.  
<sup>o</sup> Ver. 4.  
1. Sam. 25.  
10. 1. Rey.  
12. 16.  
d Gen. 34.  
2. 6.  
2. Sam. 15.  
2. 4.  
Véase Isa.  
16. 9. 10.  
Jer. 25. 30.  
<sup>o</sup> Ver. 4.  
1. Sam. 25.  
10. 1. Rey.  
12. 16.  
d Gen. 34.  
2. 6.  
2. Sam. 15.  
2. 4.  
Véase Isa.  
16. 9. 10.  
Jer. 25. 30.  
<sup>o</sup> Ver. 4.  
1. Sam. 25.  
10. 1. Rey.  
12. 16.  
d Gen. 34.  
2. 6.  
2. Sam. 15.  
2. 4.

tú y el pueblo que *está* contigo, y  
pon emboscada en el campo:  
33 Y por la mañana al salir del sol  
te levantarás, y acometerás la ciu-  
dad: y él y el pueblo que *está* con él  
saldrán contra tí; y tú harás con él  
según que se te ofrecerá.  
34 Levantándose pues de noche  
Abimelech, y todo el pueblo que  
con él *estaba*, pusieron emboscada  
contra Sichem con cuatro compa-  
ñas.  
35 Y Gaal, hijo de Ebed, salió y  
pusose á la entrada de la puerta de  
la ciudad: y Abimelech y todo el  
pueblo que con él *estaba*, se levan-  
taron de la emboscada.  
36 Y viendo Gaal el pueblo, dijo á  
Zebul: Hé allí pueblo que desciende  
de las cumbres de los montes. Y Ze-  
bul le respondió: la sombra de los  
montes te parece hombres.  
37 Mas Gaal tornó á hablar, y dijo:  
Hé allí pueblo que desciende por  
medio de la tierra, y un escuadrón  
viene camino de la campaña de <sup>o</sup>  
Meonelim.  
38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde  
*está* ahora aquel tu hablar dicen-  
do: <sup>o</sup> ¿Quién es Abimelech, para  
que le sirvamos? ¿No es este el  
pueblo que tenias en poco? Sal pues  
ahora, y pelea con él.  
39 Y Gaal salió delante de los de  
Sichem, y peleó contra Abime-  
lech.  
40 Mas persiguió Abimelech, de-  
lante del cual él huyó, y cayeron  
heridos muchos hasta la entrada  
de la puerta.  
41 Y Abimelech se quedó en Aru-  
ma; y Zebul echó fuera á Gaal y á  
sus hermanos, para que no mora-  
sen en Sichem.  
42 Y aconteció al siguiente día,  
que el pueblo salió al campo; y fué  
dado aviso á Abimelech,  
43 El cual tomando gente, repar-  
tíola en tres compañías, y puso em-  
boscadas en el campo; y como miró,  
hé aquí el pueblo que salía de la  
ciudad; y levantóse contra ellos, é  
hiriólos:  
44 Pues Abimelech y el escuadrón  
que *estaba* con él, acometieron con  
ímpetu, y pararon á la entrada de  
la puerta de la ciudad; y las otras  
dos compañías acometieron á todos  
los que *estaban* en el campo, y los  
hirióron.  
45 Y después de combatir Abime-  
lech la ciudad todo aquel día, to-  
móla, y mató el pueblo que en ella  
*estaba*, y asoló la ciudad, y sem-  
bróla de sal.  
46 Como oyeron *esto* todos los que  
*estaban* en la torre de Sichem, en-  
tráronse en la fortaleza del <sup>o</sup> tem-  
plo del dios Berith.  
47 Y fué dicho á Abimelech como  
todos los de la torre de Sichem *es-  
taban* reunidos.  
48 Entonces subió Abimelech al  
monte de <sup>o</sup> Salmon, él y toda la gen-  
te que con él *estaba*; y tomó Abi-  
melech un hacha en su mano, y  
cortó una rama de los árboles, y  
levantándola púsoela sobre sus  
hombros, diciendo al pueblo que  
*estaba* con él: Lo que me veis á mí  
que hago, haced vosotros presta-  
mente como yo.  
49 Y así todo el pueblo cortó tam-  
bien cada uno su rama, y siguieron  
á Abimelech, y pusieronlas junto á

1. Sam. 10.  
7. y 25. 8.  
Ecles. 9.  
10.  
Véase  
Deut. 18.14  
Ver. 23. 29.  
2. Rey. 23.  
2. Rey. 3. 25  
Sal. 68. 14.



la fortaleza, y prendieron fuego con ellas á la fortaleza: por manera que todos los de la torre de Sichem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

50 Despues Abimelech se fué á Thebes; y puso cerco á Thebes, y tomóla.

51 En medio de aquella ciudad habia una torre fuerte, á la cual se retiraron todos los hombres y mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, subieronse al piso alto de la torre, y combatiéndola llegóse á la puerta de la torre para pegarle fuego.

52 Y vino Abimelech á la torre, y combatiéndola llegóse á la puerta de la torre para pegarle fuego.

53 Mas una mujer <sup>m</sup> dejó caer un pedazo de una rueda de molino, sobre la cabeza de Abimelech, y quebró los cascos.

54 Y luego <sup>a</sup> llamó él á su escudero, y dijo: Saca tu espada y máta-me, porque no se diga de mí: Una mujer lo mató, y su escudero le atravesó, y murió.

55 Y como los Israelitas vieron muerto á Abimelech, fueronse cada uno á su casa.

56 <sup>a</sup> Así pues pagó Dios á Abimelech el mal que hizo contra su padre matando sus setenta hermanos.

57 Y aun todo el mal de los hombres de Sichem tornó Dios sobre sus cabezas: y la <sup>p</sup> maldición de Joatham, hijo de Jerobaal, vino sobre ellos.

10 Y los hijos de Israel clamaron á Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado á nuestro Dios, y servido á los Baales.

11 Y Jehová respondió á los hijos de Israel: ¿No habeis sido oprimidos de Egipto, de los <sup>a</sup> Amorriéos, de los <sup>i</sup> Ammonitas, de los <sup>m</sup> Philísteos,

12 De los de <sup>s</sup> Sidon, de <sup>a</sup> Amalech, y de Maon, y clamando á mí os he librado de sus manos?

13 Mas vosotros me habeis dejado, y habeis servido á dioses ajenos: por tanto yo no os libraré más.

14 Andad, y <sup>q</sup> clamad á los dioses que os habeis elegido, que os libren el tiempo de vuestra adición.

15 Y los hijos de Israel respondieron á Jehová: Hemos pecado; <sup>h</sup> haz tú con nosotros como bien te pareciere: solamente que ahora nos libres en este día.

16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron á Jehová: <sup>y</sup> su alma fue angustiada á causa del trabajo de Israel.

17 Y juntándose los hijos de Ammon, asentaron campo en Galaad; <sup>y</sup> juntáronse asimismo los hijos de Israel, y asentaron su campo en <sup>m</sup> Mispá.

18 Y los príncipes <sup>y</sup> el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién será el que comenzará la batalla contra los hijos de Ammon? <sup>o</sup> El será cabeza sobre todos los que habitan en Galaad.

19 Y Jephthé respondió á los ancianos de Galaad: <sup>o</sup> No me habeis vosotros aborrecido, y me echasteis de la casa de mi padre? <sup>o</sup> Por qué pues venís ahora á mí, cuando estais en aflicción?

20 Y los ancianos de Galaad respondieron á Jephthé: Por esta misma causa tornamos ahora á ti, para que vengas con nosotros, y peles contra los hijos de Ammon, y <sup>o</sup> nos seas cabeza á todos los que moramos en Galaad.

21 Y Jephthé entonces dijo á los ancianos de Galaad: Si me volvais para que pelee contra los hijos de Ammon, y Jehová los entregare delan-

<sup>m</sup> 2.Sam.11.21.

<sup>a</sup> 1.Sam.31.4.

<sup>o</sup> Ver. 24. Job. 31. 3. Sal. 94.23. Pro. 5. 22.

<sup>b</sup> Cap. 5.10 y 12. 14. <sup>c</sup> Deut. 3.14. Num. 32. 41.

<sup>d</sup> Cap. 2.11. y 3. 7. y 4. 1. y 6. 1. y 13. 1. <sup>e</sup> Cap. 2. 13. <sup>f</sup> Cap. 2.12. <sup>g</sup> 1. Rey. 11. 33. Sal. 106. 36.

<sup>h</sup> Cap. 2.14. 1. Sam. 12. 9.

<sup>i</sup> 1. Sam. 12. 10.

<sup>j</sup> Exo. 14.39. <sup>k</sup> Num. 21. 24. 25. <sup>l</sup> Cap. 3. 12. 13.

<sup>m</sup> Cap. 3.31. <sup>n</sup> Cap. 5.19. <sup>o</sup> Cap. 6. 3. Sal. 106.42. 43. <sup>p</sup> Deut. 32. 15. Jer. 2. 15.

<sup>q</sup> Deut. 32. 37. 38.-2. Rey. 3. 13. Jer. 2. 28. 1. Sam. 3. 18.-2. Sam. 15. 26. <sup>r</sup> 2. Cron. 7. 14. y 15. 8. Jer. 18.7.

<sup>s</sup> Sal. 106. 44. 45. Isa. 63. 9. <sup>t</sup> Gen. 31. 49. Cap. 11. 11. 23.

<sup>u</sup> Sal. 106. 44. 45. Isa. 63. 9. <sup>v</sup> Gen. 31. 49. Cap. 11. 11. 23.

<sup>w</sup> Cap. 11.8. 11. <sup>x</sup> Heb. 11.32 <sup>y</sup> Cap. 6.12. <sup>z</sup> 2. Rey. 5.1.

<sup>aa</sup> Cap. 9.4.-1. Sam. 22.3. <sup>ab</sup> Gen. 26.27. <sup>ac</sup> Cap. 10.18. Luc. 17.4. <sup>ad</sup> Cap. 10.15.

te de mí, ¿seré yo vuestra cabeza? 10 Y los ancianos de Galaad respondieron á Jephthé: <sup>a</sup> Jehová oiga entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices.

11 Entonces Jephthé vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su <sup>a</sup> cabeza y príncipe; y Jephthé habló todas sus palabras <sup>i</sup> delante de Jehová en Mispá.

12 Y envió Jephthé embajadores al rey de los Ammonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido á mí para hacer guerra en mi tierra?

13 Y el rey de los Ammonitas respondió á los embajadores de Jephthé: <sup>k</sup> Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnon hasta <sup>i</sup> Jabboe y el Jordán: por tanto devnévelas ahora en paz.

14 Y Jephthé tornó á enviar otros embajadores al rey de los Ammonitas,

15 Para decirle, Jephthé ha dicho así: <sup>m</sup> Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Ammon.

16 Mas subiendo Israel de Egipto <sup>n</sup> anduvo por el desierto hasta el mar Bermejo, y <sup>o</sup> llegó á Cades.

17 Entonces Israel envió embajadores al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra: <sup>p</sup> mas el rey de Edom no los escuchó. Envió también al rey de Moab; <sup>q</sup> el cual tampoco quiso: <sup>r</sup> que-  
dóse por tanto Israel en Cades.

18 Después yendo por el desierto, <sup>s</sup> rodeó la tierra de Idom, y la tierra de Moab, <sup>t</sup> y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab: <sup>u</sup> asen-  
tó su campo de estotra parte de Arnon, y no entraron por el término de Moab: <sup>v</sup> porque Arnon término es de Moab.

19 Y <sup>w</sup> envió Israel embajadores á Sehon, rey de los Amorriéos, rey de Esbon, diciéndole: <sup>x</sup> Rúegote que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

20 Mas Sehon no se fió de Israel para darle paso por su término: <sup>y</sup> antes juntando Sehon toda su gente puso campo en Jaas, y peleó contra Israel.

21 Empero Jehová el Dios de Israel entregó á Sehon y á todo su pueblo en mano de Israel, <sup>z</sup> y ven-  
tó de él y poseyó Israel toda la tierra del Amorriéo que habitaba en aquel país.

22 <sup>aa</sup> Posereron también todo el término del Amorriéo desde Arnon hasta Jabboe, y desde el desierto hasta el Jordán.

23 Así que Jehová el Dios de Israel echó los Amorriéos delante de su pueblo Israel: <sup>ab</sup> y lo has de poseer tú; <sup>ac</sup> alguno, <sup>ad</sup> si no lo poseerás tú? <sup>ae</sup> Así poseerémos nosotros á todo aquel que echó Jehová nuestro Dios delante de nosotros.

24 <sup>af</sup> Eres tú ahora en algo mejor que Balac, hijo de Sephor, rey de Moab? <sup>ag</sup> Tuvo él cuestión contra Israel, <sup>ah</sup> o hizo guerra contra ellos?

25 <sup>ai</sup> Cuando Israel ha estado habitando por <sup>aj</sup> presentados á los Hivitas, y sus aldeas, <sup>ak</sup> y todas las ciudades que estan á los términos de Arnon, <sup>al</sup> ¿por qué no las habeis reclamado en ese tiempo?

27 Así que yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo haciéndome guerra: Jehová, <sup>am</sup> que es el juez, <sup>an</sup> juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammon.

28 Mas el rey de los hijos de Ammon no atendió las razones de Jephthé que le envió á <sup>ao</sup> decir.

29 Y el <sup>ap</sup> Espíritu de Jehová fué sobre Jephthé; <sup>aq</sup> y pasó por Galaad, y Manassés, y de allí pasó á Mispá de Galaad, y de Mispá de Galaad pasó á los hijos de Ammon.

30 Y Jephthé hizo <sup>ar</sup> voto á Jehová diciendo: Si entregares á los Ammonitas en mis manos, <sup>as</sup> si saliere á recibir de las puertas de mi casa, cuando volviere de los Ammonitas en paz, <sup>at</sup> será de Jehová, y <sup>au</sup> lo ofreceré en holocausto.

31 Pasó pues Jephthé á los hijos de Ammon para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano: <sup>av</sup> y los hirió de grandísimo estrago desde Aroer hasta llegar á <sup>aw</sup> Minnith, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas. <sup>ax</sup> Así fueron domeados los Ammonitas delante de los hijos de Israel.

32 Y volviendo Jephthé á Mispá á su casa, <sup>ay</sup> hé aquí que <sup>az</sup> su hija se salió á recibir con adufes y danzas, <sup>ba</sup> siendo la sola, la única hija suya; <sup>bb</sup> no tenía fuera de ella otro hijo ni hija.

33 Y como él la vió, <sup>bc</sup> rompió sus vestidos diciendo: ¡Ay, hija mía de verdad me has abatido, y tú eres de los que me adigan; <sup>bd</sup> porque yo he abierto mi boca á Jehová, y <sup>be</sup> no podré retractarme.

34 Ella entonces le respondió: Padre mío, si has abierto tu boca á Jehová, <sup>bf</sup> haz de mí como salió de tu boca, pues <sup>bg</sup> que Jehová ha hecho venganza de tus enemigos los hijos de Ammon.

35 Y tornó á decir á su padre: Házgame esto: Déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y lllore mi virginidad, yo y mis compañeras.

36 El entonces dijo: Vé. Y dejóla por dos meses: y ella fué con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

37 Pasados los dos meses, <sup>bh</sup> volvió á su padre, <sup>bi</sup> e hizo de ella conforme á su voto que había hecho; <sup>bj</sup> y ella nunca conoció varón.

38 De aquí fué la costumbre en Israel <sup>bk</sup> que de año en año iban las doncellas de Israel á endehçar á la hija de Jephthé Galaadita, cuatro dias en el año.

CAPITULO 12.

Sedición de los de Ephraim castigada por Jephthé. Muere este, y le suceden Izabán, Elon, y Abdon.

Y JUNTÁNDOSE los <sup>a</sup> varones de Ephraim, pasaron hacia el Ammon, y dijeron á Jephthé: ¿Por qué fuiste á hacer guerra contra los hijos de Ammon, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos al fuego tu casa contigo.

2 Y Jephthés les respondió: Yo tuve, y mi pueblo, una gran contienda con los hijos de Ammon; y os llamé, y no me defendisteis de sus manos.

3 Viendo pues que tú no me defen-

<sup>a</sup> Yer. 43. 5.

<sup>b</sup> Num. 21. 24. 25.

<sup>c</sup> Gen. 32.22.

<sup>d</sup> Deut. 2.9. 19.

<sup>e</sup> Num. 14. 25. Deut. 1. 40. Jos. 5. 6.

<sup>f</sup> Deut. 1.46. <sup>g</sup> Num. 20. 14.

<sup>h</sup> Num. 20. 18. 21.

<sup>i</sup> Num. 20. 13. y 20. 1.

<sup>j</sup> Num. 20. 21. 22. Deut. 2. 27.

<sup>k</sup> Deut. 2. 23. 24. 25. Deut. 2. 33. 34.

<sup>l</sup> Deut. 2.36.

<sup>m</sup> Num. 21. 29.-1. Rey. 11. 7. Jer. 48. 7.

<sup>n</sup> Deut. 9. 4. 5. y 18. 12.

<sup>o</sup> Jos. 13. 10. <sup>p</sup> Num. 22.2. Véase Jos. 24. 9.

<sup>q</sup> Deut. 2.36. <sup>r</sup> Num. 21. 29.

<sup>aa</sup> Gen. 18.25. <sup>ab</sup> Gen. 16.5. <sup>ac</sup> 1. Sam. 24.12. 15.

<sup>ad</sup> Cap. 3.10.

<sup>ae</sup> Job. 28.20. 1. Sam. 1. 11.

<sup>af</sup> Véase Lev. 27.3. etc. <sup>ag</sup> 1. Sam. 1. 11. 28. 1. 18.

<sup>ah</sup> Sal. 64.13. Véase Lev. 27. 11. 12.

<sup>ai</sup> Eze. 27.17. <sup>aj</sup> Abel.

<sup>ak</sup> Ver. 11. Cap. 10.17. <sup>al</sup> Exo. 15.20.

<sup>am</sup> 1. Sam. 18. 6. Sal. 65. 25. Jer. 31. 4.

<sup>an</sup> Gen. 37.29. 24. <sup>ao</sup> Exo. 5. 2.

<sup>ap</sup> Num. 30.2. Sal. 15. 4. Ecle. 5. 4.

<sup>aq</sup> Num. 32. 2. Sam. 19. 13.

<sup>ar</sup> Ver. 31. 1. Sam. 1. 22. 24. y 2. 18.

<sup>as</sup> Véase Cap. 8.1.



1. Sam. 19: 5 y 28. 21. Job, 13.14. Salmo 119. 109.

4 Y juntando Jephthé á todos los varones de Galaad, peleó contra Ephraim; y los de Galaad hirieron á Ephraim, porque habian dicho: Vosotros sois fugitivos de Ephraim; vosotros sois Galaaditas entre Ephraim y Manasés.

5 Y los Galaaditas tomaron los vadós del Jordan á Ephraim; y era que cuando alguno de los de Ephraim, que habia huido, decia: Pasaré los de Galaad la pregunta-ban: ¿Eres tú Ephraíteo? Si él respondia: No.

6 Entonces le decian: Ahora pues di á Siboleth. Y él decia, † Siboleth porque no podia pronunciar de aquella suerte. Entonces le echaban mano, y lo degollaban junto á los vadós del Jordan. Y murieron entonces de los de Ephraim cuarenta y dos mil.

7 Jephthé juzgó á Israel seis años; luego murió Jephthé Galaadita, y fué sepultado en las ciudades de Galaad.

8 Despues de él juzgó á Israel Ibsan de Beth-lehem;

9 El cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó á Israel siete años.

10 Y murió Ibsan, y fué sepultado en Beth-lehem.

11 Despues de él juzgó á Israel Elon, Zabulonita, el cual juzgó á Israel diez años.

12 Y murió Elon, Zabulonita, y fué sepultado en Ajalon, en la tierra de Zabulon.

13 Despues de él juzgó á Israel Abdon hijo de Hillel, Piratonita.

14 Este tuvo cuarenta hijos, y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó á Israel ocho años.

15 Y murió Abdon, hijo de Hillel, Piratonita, y fué sepultado en Piraton, en la tierra de Ephraim, en el monte de Amalech.

16 Y murió Abdon, hijo de Hillel, Piratonita, y fué sepultado en Piraton, en la tierra de Ephraim, en el monte de Amalech.

CAPITULO 13.

Los Israelitas recen en la idolatria, y son dominados por los Philísteos. Nacimiento de Sanson, anunciado por un ángel; circunciancia muy notable.

Y LOS hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los Philísteos por cuarenta años.

2 Y habia un hombre de Sora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, que nunca habia parido.

3 A esta mujer apareció el Ángel de Jehová, y díjole: Hé aquí que tú eres estéril, y no has parido; mas concebirás, y parirás un hijo.

4 Ahora pues, mira que por ahora no bebas vino, ni sidra, ni cosa cosa inmunda.

5 Porque tú te harás embarazada, y parirás un hijo; y no f subirá navaja sobre su cabeza, porque aquel niño será Nazaréo á Dios desde el vientre, y él comerá sábanas á Israel de mano de los Philísteos.

6 Y la mujer vino, y contó á su marido diciendo: Un varón de Dios

vino á mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, terrible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

7 Y díjome: Hé aquí que tú concebirás, y parirás un hijo; por tanto ahora no bebas vino ni sidra, ni cosas cosa inmunda; porque este niño desde el vientre será Nazaréo á Dios hasta el día de su muerte.

8 Entonces oró Manoa á Jehová, y díjo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, que torne ahora á venir á nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que has de nacer.

9 Y Dios oyó la voz de Manoa; y el Ángel de Dios volvió otra vez á la mujer estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.

10 Y la mujer corrió prontamente, y noticiólo á su marido diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino á mí el otro día.

11 Y levantóse Manoa, y siguió á su mujer; y así que llegó al varón, díjole: ¿Eres tú aquel varón que habiaste á esta mujer? Y él dijo: Yo soy.

12 Entonces Manoa dijo: Cúmplase pues tu palabra. ¿Qué orden se tendrá con el niño, y qué ha de hacer?

13 Y el Ángel de Jehová respondió á Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.

14 Ella no comerá cosa que proceda de vid ó de uva; ni beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; ha de guardar todo lo que le mandé.

15 Entonces Manoa dijo al Ángel de Jehová: Rúegote permítas que te detengamos, y aderezaremos un cabrito que poner delante tí.

16 Y el Ángel de Jehová respondió á Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quisieres hacer holocausto, sacrificialo á Jehová. Y no sabia Manoa que aquel fuese Ángel de Jehová.

17 Entonces dijo Manoa al Ángel de Jehová: ¿Cómo es tu nombre, para que cuando se cumpliere tu palabra te honremos?

18 Y el Ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre que es oculto?

19 Y Manoa tomó un cabrito de entre las cabras, y un Presente y sacrificio sobre una peña á Jehová; y el Ángel hizo milagro á vista de Manoa y de su mujer.

20 Porque aconteció que como la llama subía del altar hacia el cielo, el Ángel de Jehová subió en la llama del altar á vista de Manoa y de su mujer, los cuales se prostraron en tierra sobre sus rostros.

21 Y el Ángel de Jehová no tornó á aparecer á Manoa ni á su mujer.

22 Entonces conoció Manoa que era el Ángel de Jehová.

23 Y dijo Manoa á su mujer: Ciertamente morirémos, porque á Dios hemos visto.

24 Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no tomará de nuestras manos el holocausto ni el Presente; ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni en tal tiempo nos habria anunciado esto.

25 Y la mujer parió un hijo, y llamóle por nombre Sanson. Y él

Mat. 28. 3. Luc. 9. 29. Hech. 6. 15. 4. Ver. 17. 18.

1. Ver. 4.

Gen. 18. 5. Cap. 6. 18.

Gen. 32. 29.

Cap. 6. 19. 20.

1. Rey. 10. 1. Ezeq. 17. 2. Luc. 14. 7. Gen. 29. 27. 1. Cron. 21. 16. Ezeq. 1. 28. Mat. 17. 6.

1. Rey. 2. 24. Gen. 32. 30. Exo. 33. 20. Deut. 5. 26. Cap. 6. 22.

1. Rey. 16. 5. Cap. 15. 6.

Heb. 11. 32.

1. Sam. 3. 25. Y el Espíritu de Jehová comenzó á manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Sora y Esthaol.

2 Y subió, y declarólo á su padre y á su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los Philísteos.

3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo mi pueblo, para que vayas tú á tomar mujer de los Philísteos, incircuncisos? Y Sanson respondió á su padre: Tómamela por mujer, porque esta agrada á mis ojos.

4 Mas su padre y su madre no sabian que esto venia de Jehová, y que él buscado ocasión contra los Philísteos; porque en aquel tiempo los Philísteos dominaban sobre Israel.

5 Y Sanson descendió con su padre y con su madre á Timnat; y como llegaron á las viñas de Timnat, hé aquí un cachorro de león que venia bramando hacia él.

6 Y el Espíritu de Jehová cayó sobre él, y despedazólo como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no dió á entender á su padre ni á su madre lo que habia hecho.

7 Vino pues, y habló á la mujer que habia agradao á Sanson.

8 Y volviendo despues de algunos dias para tomála, apartóse del camino para ver el cuerpo muerto del león; y hé aquí que habia en el cuerpo del león un enjambre de abejas, y una panal de miel.

9 Y tomándolo en sus manos, frugó comiéndolo por el camino; y llevado que hubo á su padre y á su madre, díoles también á ellos que comiesen: mas no les descubrió que habia tomado aquella miel del cuerpo del león.

10 Vino pues su padre á la mujer, y Sanson hizo allí banquete; porque así solian hacer los mancebos.

11 Y como ellos le vieron, tomaron treinta compañeros que estuviesen con él.

12 A los cuales Sanson dijo: Yo os propondré ahora un enigma, el cual si en los siete dias del banquete vosotros me declarareis y descubriereis, yo os daré treinta sábanas, y treinta mudas de vestidos.

13 Mas si no me lo supiereis declarar, vosotros me daréis las treinta sábanas, y las treinta mudas de vestidos. Y ellos respondieron: Proponnos tu enigma, y le oiremos.

14 Entonces les dijo: Del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzor. Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres dias.

15 Y al séptimo dia dijeron á la mujer de Sanson: Indúccé á tu marido á que nos declare este enigma, porque no te quememos á tí y á la

casa de tu padre. ¿Habéisnos llamado aquí para posernos?

16 Y lloró la mujer de Sanson delante de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues que no me declaras el enigma que propusiste á los hijos de mi pueblo. Y él le respondió: Hé aquí que ni á mi padre ni á mi madre lo he declarado; ¿y habialo de declarar á tí?

17 Y ella lloró delante de él los siete dias que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo dia él se lo declaró, porque le constriñó á ello; y ella lo declaró á los hijos de su pueblo.

18 Y al séptimo dia, antes que el sol se pudiese, los de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa hay más dulce que la miel? ¿y qué cosa más fuerte que el león?

19 Y él respondió: Si no araseis con mi novilla, nunca hubierais descubierta mi enigma.

20 Y el Espíritu de Jehová cayó sobre él, y descendió á Ascalon, é hirió treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dió las mudas de vestidos á los que habian explicado el enigma; y encendido en enojo fué á casa de su padre.

21 Y la mujer de Sanson fue dada á su compañero, con el cual antes se acompañaba.

CAPITULO 15.

Quema Sanson los trigos de los Philísteos; mata mil de ellos con la quijada de un jumento.

Y ACONTECIÓ despues de algunos dias, que en el tiempo de la siega del trigo Sanson visitó á su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré á mi mujer á la cámara. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.

2 Y dijo el padre de ella: Persuádime que la aborrecas, y dila á tu compañero. Mas tu hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala pues en su lugar.

3 Y Sanson les respondió: Yo seré sin culpa esta vez para con los Philísteos, si mal les hiciere.

4 Y fué Sanson y cogió trescientas zorras, y tomando teas, y trabando aquellas por las colas, puso entre cada dos colas una tea.

5 Despues encendiendo las teas, echó las zorras en los sembrados de los Philísteos, y quemó hacinas y mieses, y viñas y olivares.

6 Y dijeron los Philísteos: ¿Quién hizo esto? Y fuéles dicho: Sanson el yerno del Timnaté, porque le quitó su mujer, y la dió á su compañero. Y vinieron los Philísteos, y quemaron al fuego á ella y á su padre.

7 Entonces Sanson les dijo: Así lo habeis de hacer? mas yo me vengaré de vosotros, y despues cesaré.

8 E hiriólos pierna y muslo con gran mortandad; y descendió, y fíjose en la cueva de la peña de Etam.

9 Y los Philísteos subieron y pusieron campo en Judá, y tendieron-se por Lehi.

10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habeis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender á Sanson hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho. Ni vinieron tres mil hombres de Judá á la cueva de la peña de Etam,

Cap. 16. 15.

Cap. 3. 10. y 13. 25.

Cap. 15. 2. Juan. 3. 29.

(1140)

Cap. 14. 20.

Cap. 14. 15.

Ver. 19.



11 y dijeron a Samson. ¿No sabes tú que los Filisteos <sup>4</sup> dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo los he hecho como ellos me hicieron: 12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderle, y entregarte en mano de los Filisteos. Y Samson les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis. 13 Y ellos le respondieron diciendo: No, solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, e hicieronlo venir de la Peña. 14 Y así que vino hasta Lehi, los Filisteos le salieron a recibir con algazarras; y el Espíritu de Jehová cayó sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se tornaron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos: 15 Y hallando *a mano* una quijada de asno fresca *aan*, extendió la mano y tomóla; e hirió con ella mil hombres. 16 Entonces Samson dijo: Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; con la quijada de un asno herí mil hombres. 17 Y acabando de hablar, echó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramath-lehi. 18 Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: <sup>9</sup> Tú has dado esta gran salud por mano de tu siervo; y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos? 19 Entonces quebró Dios una muela que estaba en la quijada, y salió agua de allí; y bebió, y se recobró su espíritu, y reanimóse. Por tanto llamó su nombre *de aquel lugar* En-haccore, el cual es en Lehi hasta hoy. 20 Y juzgó a Israel en días de los Filisteos veinte años.

CAPITULO 16.

*Sale Samson de Gaza, arrancando y llevándose las puertas de la ciudad. Descubre Delia el secreto de las fuerzas de Samson: los Filisteos le sacan los ojos, destituido ya de sus fuerzas, pero las recobra, y muere matando millares de enemigos.*

1 Y FUE Samson a Gaza, y vivió allí una mujer ramera, y entró a ella. 2 Y fué dicho a los de Gaza: Samson es venido acá. Y cercáronlo, y pusieronle espías toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana: entonces lo mataremos. 3 Mas Samson durmió hasta la media noche; y a la media noche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad, con sus dos pilares, y su cerrojo, echóselas al hombro, y fuése, y subióse con ellas a la cumbre del monte que está delante de Hebron. 4 Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Delia. 5 Y vinieron a ella los príncipes de los Filisteos, y dijéronle: Engañalo, y sabe en qué consiste su grande fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo atormentemos: y cada uno de nos-

otros te dará mil y cien siclos de plata. 6 Y Delia dijo a Samson: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu grande fuerza, y cómo podrás ser atado para ser atormentado. 7 Y respondióle Samson: Si me ataran con siete mimbres verdes, que aun no esten enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los otros hombres. 8 Y los príncipes de los Filisteos le trajeron siete mimbres verdes, que no se habían enjugado, y atóle con ellos. 9 Y estaban espías escondidos en casa de ella en una cámara. Entonces ella le dijo: Samson, los Filisteos sobre tí. Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando siente el fuego; y no se supo en qué consistía su fuerza. 10 Entonces Delia dijo a Samson: Hé aquí, tú me has engañado, y me has dicho mentiras: descúbreme ahora, yo te ruego, cómo podrás ser atado. 11 Y él le dijo: Si me ataran fuertemente con cuerdas nuevas, con las cuales ninguna cosa se haya hecho, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los otros hombres. 12 Y Delia tomó cuerdas nuevas, y atóle con ellas, y díjole: Samson, los Filisteos sobre tí. Y los espías estaban en una cámara. Mas él les rompió de sus brazos como un hilo. 13 Y Delia dijo a Samson: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme pues ahora cómo podrás ser atado. El entonces le dijo: Si teieres siete gudejas de mi cabeza con la tela. 14 Y ella limó la estaca, y díjole: Samson, los Filisteos sobre tí. Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela. 15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices, yo te amo, pues que tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has aun descubierto en que está tu gran fuerza. 16 Y aconteció, que apretándole ella cada día con sus palabras, e importándole, su alma fué reducida a mortal angustia. 17 <sup>17</sup> Descubrióla pues todo su corazón, y díjole: Nunca a mí cabezalegó navaja; porque soy Nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y seré debilitado, y como todos los otros hombres. 18 Y viendo Delia que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar los príncipes de los Filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los príncipes de los Filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero. 19 Y ella hizo que él se desnudase sobre sus rodillas; y llamólo un hombre, rapóle siete gudejas de su cabeza; y comenzó a afiligrarlo, pues su fuerza se apartó de él. 20 Y díjole: Samson, los Filisteos sobre tí. Y luego que despertó Samson de su sueño, dijo entre sí: Esta vez saldré como las otras, y me escaparé: no sabiendo que Jehová ya se había de él apartado. 21 Mas los Filisteos se levantaron sobre él, y sacaronle los ojos, y lo llevaron a Gaza; y le ataron con ca-

Cap.14.16.

Mich.7.5. Num.6.5. Cap.13.5.

Prov.7.26. 27.

Nam.14.9. 42.43.Jos.7.12-1.Sa.muel.16.14.y18.12.y28.15.16.2.Cron.15.2.

denas, para que moliese en la cárcel. 22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer despues que fué rapado. 23 Entonces los príncipes de los Filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagon su Dios, y para alegrarse, y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Samson nuestro enemigo. 24 Y viéndolo el pueblo, loaron a su dios diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual había muerto muchos de nosotros. 25 Y aconteció, que yéndose a alegrarlo el corazón de ellos, dijeron: Llamad a Samson, para que divierta delante de nosotros. Y llamaron a Samson de la cárcel, y hacía de juguete delante de ellos; y pusieronlo entre las columnas. 26 Y Samson dijo al mozo que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme tentar las columnas sobre que se sustentan la casa, para que me apoye sobre ellas. 27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres; y todos los príncipes de los Filisteos estaban allí; y en el alto piso había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Samson. 28 Entonces clamó Samson a Jehová, y dijo: Señor Jehová; acuérdate ahora de mí, y esfuerzame, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los Filisteos, aunque privado de mis dos ojos. 29 Así luego Samson las dos columnas del medio sobre las que se sustentaba la casa, y estribó en ellas, la una con la mano derecha, y la otra con la izquierda; 30 Y en seguida, dijo Samson: Muera yo con los Filisteos. Y estrabando con esfuerzo cayó la casa sobre los príncipes, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y fueron muchos más los que de ellos mató muriendo, que los que había muerto en su vida. 31 Y descendieron sus hermanos, y toda la casa de su padre, y tomaronlo, y lleváronlo, y le sepultaron entre Sora y Estaol en el sepulcro de su padre Manoá. Y él juzgó a Israel veinte años.

CAPITULO 17.

*Idolo de Michá, que poco despues de muerte Josué, fué ocasión de la idolatría de Israel en la tierra de Canaan.*

1 HUBO un hombre del monte de Ephraim, que se llamaba Michá; 2 El cual dijo a su madre: Los mil y cien siclos de plata que te fueron hurtados, por lo que tú me diste maldicias, oyéndolo yo, hé aquí que yo tengo este dinero; yo lo he comprado ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar nuestro viaje que hacemos. 3 Y luego que él hubo vuelto a su madre los mil y cien siclos de plata, su madre dijo: Yo he dedicado este dinero a Jehová, de mi mano para tí, hijo mio, para que hagas una imagen de talla y de fundicion: ahora pues yo te lo devuelvo. 4 Mas volviendo él a su madre los dineros, tomó su madre doscientos siclos de plata, y díjola al fundidor; y él le hizo de ellos una imagen de talla, y de fundicion, la cual fué puesta en casa de Michá. 5 Y tuvo este hombre Michá casa de dioses, e hizo hacer a Ephod, y a Theraphim, y consagró uno de sus hijos, y fuéle por sacerdote. 6 En estos días no había rey en Israel: cada uno hacía como mejor le parecía. 7 Y había un joven de Beth-lehem de Judá, de la tribu de Judá, el cual era Levita, y peregrinaba allí. 8 Este hombre se había partido de la ciudad de Beth-lehem de Judá, para ir y vivir donde hallase; y llegado al monte de Ephraim, vino a casa de Michá, para de allí hacer su camino. 9 Y Michá le dijo: ¿De dónde vienes? Y el Levita le respondió: Soy de Beth-lehem de Judá, y voy a vivir donde hallare. 10 Entonces Michá le dijo: ¿Quédate en mi casa, y me serás en lugar de padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, y el ordinario de vestidos, y tu comida. Y el Levita se quedó. 11 Acordó pues el Levita en morar con aquel hombre, y él lo tenía como a uno de sus hijos. 12 Y Michá le consagró al Levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y estaba en casa de Michá. 13 Y Michá dijo: Ahora sé que Jehová me ha hecho bien, pues que el Levita es hecho mi sacerdote.

CAPITULO 18.

*Seiscientos hombres de la tribu de Dan, que iban a buscar tierra para establecerse, van a Michá el idolo y el sacerdote. Se apoderan de la ciudad de Laís, y colocan allí el idolo.*

1 Aquellos días no había rey en Israel; y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesion para sí donde morase; porque hasta entonces no le había caído toda su suerte entre las tribus de Israel por heredad. 2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de sus términos: hombres valientes, de Sora y de Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra, y dijérones: Id, y reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de Ephraim, hasta la casa de Michá, y allí posaron. 3 Y como estaban cerca de la casa de Michá, reconocieron la voz del joven Levita, y llegándose allá, dijéronle: ¿Quién te ha traído por acá? y qué haces aquí? y qué tienes tú por aquí? 4 Y él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Michá, y me ha tomado para que sea su sacerdote. 5 Y ellos le dijeron: ¿Pregunta pues ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar nuestro viaje que hacemos. 6 Y el sacerdote les respondió: Id en paz, que nuestro viaje que hacemos es delante de Jehová. 7 Entonces aquellos cinco hombres se partieron, y vinieron a Laís; y vieron que el pueblo que habitaba en ella, estaba seguro, y

Isa.46.6.

Cap.8.27. Gen.31.19. 20.Osé.3.4. Véase Exo.29.9. 1.Rey.13.33.

Cap.18.1.y 19.1.y21. 25.Den.33.5.

Deut.12.8. Véase Jos.19.15.Cap.11.1.1.Mich.5.2.Mat.12.1.5.6.

Cap.18.19. 19.1.21. 25.Den.33.5.

Gen.45.8. Job.29.16.

Ver.5. Cap.18.30.

(1406.) Cap.17.6. y21.25. Jos.19.47.

Cap.13.25.

Num.13. 17.Jos.2.1.

Cap.17.10.

1.Rey.22.5. Isa.30.1. Osé.4.12. Véase Capitulo 17. 5.Ver.14. 1.Rey.22.6.

Jos.19.47.

Jos.19.47.

Jos.19.47.

Jos.19.47.

Jos.19.47.

Jos.19.47.

Jos.19.47.

Jos.19.47.

Jos.19.47.

Jos.19.47.

Jos.19.47.

Jos.19.47.

Jos.19.47.



ocioso y confiado, conforme á la costumbre de los de Sidon; no habia nadie en aquella region que los perturbase en cosa alguna para poseer aquel estado: demás de esto *estaban* lejos de los Sidonios, y no tenian negocios con nadie.

8 Volviendo pues ellos á sus hermanos en Sora y Estael, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? y ellos respondieron:

9 Levantáos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la region, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros os estáis quedos? No seáis perezosos en poneros en marcha, para ir á poseer la tierra.

10 Cuando allá llegareis, vendréis á una gente segura, y á una tierra de ancho asiento; pues que Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa que sea en la tierra.

11 Y partiendo los de Dan de allí, de Sora y de Estael, seiscientos hombres armados de armas de guerra,

12 Fueron y asentaron campo en Chiriat-jearim, que es en Judá; de donde aquel lugar fué llamado: El campo de Dan, hasta hoy; está detrás de Chiriat-jearim.

13 Y pasando de allí al monte de Ephraim, vinieron hasta la casa de Michás.

14 Entonces aquellos cinco hombres que habian ido á reconocer la tierra de Lais, dijeron á sus hermanos: ¿No sabéis como en estas casas hay Ephod, y Theraphim, e imagen de talla, y de fundicion? Mirad pues lo que habéis de hacer.

15 Y llegándose allá, vinieron á la casa del joven Levita en casa de Michás, y preguntáronle cómo estaba.

16 Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, *estaban* armados de sus armas de guerra á la entrada de la puerta.

17 Y sabiendo los cinco hombres que habian ido á reconocer la tierra, entraron allá, y tomaron la imagen de talla, y el Ephod, y el Theraphim, y la imagen de fundicion, mientras estaba el sacerdote á la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

18 Entrando pues aquellos en la casa de Michás, tomaron la imagen de talla, el Ephod, y el Theraphim, y la imagen de fundicion. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros?

19 Y ellos le respondieron: Calla, y pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un hombre solo, que de una tribu y familia de Israel?

20 Y alegróse el corazón del sacerdote; el cual tomando el Ephod, y el Theraphim, y la imagen, vinose entre la gente.

21 Y ellos tomaron, y fuéronse, y pusieron los niños, y el ganado, y el bagaje delante de sí.

22 Y cuando ya se habian alejado de la casa de Michás, los hombres que *habitaban* en las casas cercanas á la casa de Michás, se juntaron, y siguieron á los hijos de Dan.

23 Y dando voces á los de Dan,

estos volvieron sus rostros, y dijeron á Michás: ¿Qué tienes que has juntado gente?

24 Y él respondió: Mis dioses que yo hice, que lleváis juntamente con el sacerdote, y os vais; ¿Qué más me queda? ¿y á qué propósito me decís: ¿Qué tienes?

25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas tambien tu vida, y la vida de los tuyos.

26 Y yéndose los hijos de Dan su camino, y viendo Michás que eran más fuertes que él, volvióse y regresó á su casa.

27 Y ellos llevando las cosas que habia hecho Michás, juntamente con el sacerdote que tenia, llegaron á Lais, al pueblo reposado y seguro, y metiéronlo á cuchillo, y abrasaron la ciudad con fuego.

28 Y no hubo quien los defendiese, porque *estaban* lejos de Sidon, y no tenian comercio con nadie, y *ciudad* estaba en el valle que hay en Beth-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel; bien que antes se llamaba la ciudad Lais.

30 Y los hijos de Dan se levantaron imagen de talla; y Jonathan, hijo de Geram, hijo de Manasés, él y sus hijos fueron sacerdotes de la tribu de Dan, hasta el día de la transmigracion de la tierra.

31 Y levantáronse la imagen de Michás, la cual él habia hecho, á todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

CAPITULO 19.

Haciendo insulto de los vecinos de Gabaa contra un Levita, y su mujer; y cómo castigó este á las demás tribus á la venganza.

En aquellos días, como no habia rey en Israel, hubo un Levita que moraba como peregrino en los lados del monte de Ephraim, el cual se habia tomado mujer concubina de Beth-lehem de Judá.

2 Y su concubina adujo contra él, y fuése de él á casa de su padre á Beth-lehem de Judá, y estuvo allí por tiempo de cuatro meses.

3 Y levantóse su marido, y signió-la para hablarle amorosamente, y volverla, llevando consigo un criado suyo, y un par de asnos; y ella lo metió en la casa de su padre.

4 Y viéndolo el padre de la moza, salióse á recibir gozoso; y detúvolo su suegro, padre de la moza, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo, y reposando allí.

5 Y al cuarto día, como se levantaron de mañana, levantóse tambien el Levita para irse; y el padre de la moza dijo á su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y despues os iréis.

6 Y sentáronse ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la moza dijo al varón: No te riesco que te quieras quedar aquí esta noche, y alegrárase tu corazón.

7 Y levantándose el varón para irse, el suegro le construyó á que tornase y tuviese allí la noche.

8 Y al quinto día levantándose de mañana para irse, díjole el padre de

Ver. 7. 10. Deut. 33.22 Jos. 19.47.

Ver. 7.

Num. 13. 21.-2. Sam. 10. 6. Jos. 19.47. Gen. 14. Capitulo 20. 1.-1. Rey. 12. 29. 30. y 15. 20.

Cap. 13.1. 1. Sam. 4. 2.3.10. 11. Sal. 78.60. 61.

Jos. 18. 1. Cap. 19.15. y 21. 12.

(1406.)

Cap. 17.6. y 18.1. y 21. 25.

Cap. 17.7.

Jos. 18. 1. Cap. 18.31. y 20.18.-1. Sam. 1.3.7.

Gen. 43. 23. Cap. 6. 23. Gen. 19. 2. Gen. 24. 32. y 43. 24.

Gen. 18. 4. Juan. 13. 5.

Gen. 19. 4. Cap. 20. 5. Osé. 9. 9. y 10. 9.

Deut. 13. 13.

Gen. 19. 5. Rom. 1.26. 27.

Gen. 19. 6. 7.

la moza: Conforta ahora tu corazón. Y habiendo comido ambos á dos, detuviéronse hasta que ya declinaba el día.

9 Levantóse luego el varón para irse, él y su concubina, y su criado. Entonces su suegro, el padre de la moza le dijo: Hé aquí el día declina para ponerse el sol; ruegote que os estéis aquí la noche; hé aquí que el día se acaba; ten aquí la noche, para que se alegre tu corazón, y mañana aquel hombre su concubina, sacó-sela fuera; y ellos la concocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y dejáronla cuando apuntaba el alba.

20 Y ya que amanecía, la mujer vino, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fué de día.

27 Y levantándose de mañana su señor, abrió las puertas de la casa, y salió para ir su camino; y hé aquí la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos. Mas ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, levantóse y fuése á su lugar.

29 Y en llegando á su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y despedázala con sus huesos en doce partes, y enviadas por todos los términos de Israel.

30 Y todo el que veía *aquello*, decia: Jamás se ha hecho ni vista tal cosa desde el tiempo que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, dad consejo, y hablad.

CAPITULO 20.

Las once tribus toman venganza de la Benjamin por el insulto hecho al Levita.

Entonces salieron todos los hijos de Israel, y reunióse la congregacion como un solo hombre, desde Dan hasta Beer-seba, y la tierra de Galad, á Jehová en Mispá.

2 Y los principales de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunion del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de á pie que sacaban espada.

3 Y los hijos de Benjamin oyeron que los hijos de Israel habian subido á Mispá. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fué esta maldad.

4 Entonces el varón Levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué á Gabaa de Benjamin con mi concubina, para tener allí la noche;

5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, cercaron sobre mí la casa de noche con idea de matarme, y oprimieron mi concubina de tal manera, que ella fué muerta.

6 Entonces á tomando yo mi concubina, cortéla en piezas, y enviélas por todo el término de la posesion de Israel; por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

7 Hé aquí que todos vosotros los hijos de Israel *estáis* presentes; ¡juro á Dios que os parece y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá á su tienda, ni nos apartaremos cada uno á su casa,

9 Hasta que hagamos esto sobre

2. Sam. 13.

Gen. 19. 8.

Gen. 34.2. Deut. 21. 14.

Gen. 4. 1.

Cap. 20.5.

Cap. 20.6. Véase 1. Sam. 11.7.

Cap. 20.7. Prov. 13.10

Deut. 13. 12. Jos. 23. 12. Cap. 21. 5.-1. Sam. 11. 7.

Cap. 18. 3. 20.-2. Sam. 3.10. y 24. 2.

Juec. 10. 17. y 11. 11.-1. Sam. 7. 5. y 10. 17.

Cap. 8.10. y Cap. 19.15.

Cap. 19.22.

Cap. 19. 25. 26. Cap. 19. 29.

Jos. 7. 15.

Cap. 19.30.



Gabaa; que echemos suertes contra ella:  
 10 Y tomáremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y de cada mil, ciento, y mil de cada diez mil, que lleven bastimento para el pueblo que ha de hacer, yendo contra Gabaa de Benjamin, conforme á toda la abominación que ha cometido en Israel.  
 11 Y juntáronse todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.  
 12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamin, diciendo: ¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros?  
 13 ¿Entregad pues ahora aquellos hombres, hijos de Belial, que están en Gabaa, para que los matemos, y barramos el mal de Israel. Mas los de Benjamin no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel:  
 14 Antes los de Benjamin se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir á pelear contra los hijos de Israel.  
 15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamin de las ciudades, veinte y seis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.  
 16 De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran ambidestros, todos los cuales tiraban una piedra con la honda á un cable, y no erraban.  
 17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamin, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada; todos estos hombres de guerra.  
 18 Levantáronse luego los hijos de Israel, y subieron á la Casa de Dios, y consultaron á Dios diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamin? y Jehová respondió: Judá será el primero.  
 19 Levantándose pues de mañana los hijos de Israel, pusieron campo contra Gabaa.  
 20 Y salieron los hijos de Israel á combatir contra Benjamin; y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto á Gabaa.  
 21 Y saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamin, derribaron en tierra aquel día veinte y dos mil hombres de los hijos de Israel.  
 22 Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel tornaron á ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.  
 23 Porque los hijos de Israel subieron, y lloraron delante de Jehová hasta la tarde, y consultaron con Jehová, diciendo: ¿Tornaré á pelear con los hijos de Benjamin mi hermano? Y Jehová les respondió: Subid contra él.  
 24 Los hijos pues de Israel se acercaron el siguiente día á los hijos de Benjamin.  
 25 Y al amanecer saliendo Benjamin de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros diez y ocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron á la Casa de Dios, y lloraron, y sentáronse allí delante de Jehová; y agunaron aquel día hasta la tarde, y sacrificaron holocaustos y pacíficos delante de Jehová.  
 27 Y los hijos de Israel preguntaron á Jehová, ¿por qué el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días.  
 28 Y Phinés, hijo de Eleazar, hijo de Aaron, se presentaba delante de ella en aquellos días, y dijeron: ¿Tornaré á salir en batalla contra los hijos de Benjamin mi hermano, ó estaremos quedos? Y Jehová dijo: Subid; que mañana yo lo entregare en tu mano.  
 29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.  
 30 Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamin el tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces.  
 31 Y saliendo los hijos de Benjamin contra el pueblo, alejados que fueron de la ciudad, comenzaron á herir algunos del pueblo, matando, como las otras veces, por los caminos, uno de los cuales sube á Beth-el, y el otro á Gabaa, en el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel.  
 32 Y los hijos de Benjamin deean entre sí: Vencidos son delante de nosotros como ántes. Mas los hijos de Israel decían entre sí: Huirémos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.  
 33 Entonces levantándose todos los de Israel de su lugar, pusieron en orden en Baaltamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, del Prado de Gabaa.  
 34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla comenzó á agravarse; mas ellos no sabían que el mal se acercaba sobre ellos.  
 35 E hirió Jehová á Benjamin delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día veinte y cinco mil y cien hombres de Benjamin, todos los cuales sacaban espada.  
 36 Y vieron los hijos de Benjamin que eran muertos; pues los hijos de Israel habían dado lugar á Benjamin, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.  
 37 Entonces las emboscadas acometieron prestamente á Gabaa, y se extendieron y pusieron á cuchillo toda la ciudad.  
 38 Ya los Israelitas estaban contentados con las emboscadas que hicieron mucho fuego, para que subiese gran humo de la ciudad.  
 39 Luego pues que los de Israel volvieron espaldas en la batalla, los de Benjamin comenzaron á derribar heridos de Israel, hasta unos treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.  
 40 Mas cuando la llama comenzó á subir de la ciudad, como una columna de humo, Benjamin tornó á mirar atrás, y hé aquí que el fuego de la ciudad subía al cielo.  
 41 Entonces revolviéron los hom-

Ver. 18.  
 Jos. 18. 1.  
 1. Sam. 4. 3. 4.  
 Jos. 24. 33.  
 Deut. 10. 8. y 18. 5.  
 Jos. 8. 4.  
 Jos. 8. 14.  
 Isa. 47. 11.  
 Jos. 8. 15.  
 Jos. 8. 19.  
 Jos. 8. 20.

bres de Israel, y los de Benjamin se llenaron de temor; porque vieron que el mal había venido sobre ellos.  
 42 Volvieron por tanto espaldas delante de Israel; hacia el camino del desierto; mas el escudaron los alcanzó, y los salidos de la ciudad los mataban, habiéndoles encerrado en medio de ellos.  
 43 Así envolvieron á los de Benjamin, y los acosaron, y hollaron desde Menuchá hasta en frente de Gabaa hacia donde nace el sol.  
 44 Y cayeron de Benjamin diez y ocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.  
 45 Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto á la Peña de Rimmon; y de ellos rebuscaron los Israelitas cinco mil hombres en los caminos: fueron aun acosados hasta Gidom, y mataron de ellos otros dos mil hombres.  
 46 Así todos los que de Benjamin murieron aquel día, fueron veinte y cinco mil hombres que sacaban espada; todos ellos hombres de guerra.  
 47 Pero se volvieron y huyeron al desierto, á la Peña de Rimmon, seiscientos hombres; los cuales estuvieron en la Peña de Rimmon cuatro meses.  
 48 Y los hombres de Israel tornaron á los hijos de Benjamin, y pusieronlos á cuchillo, á hombres y bestias en la ciudad, y todo lo que fué hallado: asimismo pusieron fuego á todas las ciudades que al paso hallaban.

CAPITULO 21.

Es arruinada Jabes-Galaad. Restauracion de la tribu de Benjamin.

Y LOS varones de Israel habían jurado en Mispá, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija á los de Benjamin por mujer.  
 2 Y vino el pueblo á la Casa de Dios, y estuvieron allí hasta la tarde delante de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:  
 3 Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?  
 4 Y el día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocausto y pacíficos.  
 5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió á la reunión cerca de Jehová? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiese á Jehová en Mispá, diciendo: Sufrirá muerte.  
 6 Y los hijos de Israel se arrepintieron á causa de Benjamin su hermano, y dijeron: Una tribu es hoy cortada de Israel.  
 7 ¿Qué harémos en cuanto á mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les hemos de dar nuestras hijas por mujeres.  
 8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido á Jehová en Mispá? Y hallaron que ninguno de Jabes-Galaad había venido al campo á la reunión:  
 9 Porque el pueblo fué contado, y

no hubo allí varon de los moradores de Jabes-Galaad.  
 10 Entonces la congregación envió allá doce mil hombres de los más valientes, y mandáronles diciendo: Id y poned á cuchillo á los moradores de Jabes-Galaad, y las mujeres y niños.  
 11 Mas haréis de esta manera: Mataréis á todo varon, y á toda mujer que hubiere conocido ayuntamiento de varon.  
 12 Y hallaron de los moradores de Jabes-Galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido hombre en ayuntamiento de varon, y trajéronlas al campo en Silo, que es en la tierra de Canaan.  
 13 Toda la congregación envió luego á hablar á los hijos de Benjamin que estaban en la Peña de Rimmon, y llamáronlos en paz.  
 14 Y volvieron entonces los de Benjamin, y diéronles por mujeres las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-Galaad: mas no les bastaron estas.  
 15 Y el pueblo tuvo dolor á causa de Benjamin, de que Jehová había hecho mella en las tribus de Israel.  
 16 Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué harémos acerca de mujeres para los que han quedado? porque el sexo de las mujeres había sido raído de Benjamin.  
 17 Y dijeron: La heredad de los que han escapado ha de ser lo que era de Benjamin, porque no sea una tribu raída de Israel.  
 18 Nosotros empero no les podremos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que diere mujer á alguno de Benjamin.  
 19 Ahora bien, dijeron, hé aquí cada un año hay solemnidad de Jehová en Silo, en el lugar que está al Aquilon de Beth-el, y al lado oriental del camino que sube de Beth-el á Sichém, y al Mediodía de Lebona.  
 20 Y mandaron á los hijos de Benjamin, diciendo: Id, y poned emboscada en las viñas:  
 21 Y estad atentos: y cuando vieris salir las hijas de Silo á bailar en corros, vosotros saldréis de las viñas, y arrebataréis cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, y os iréis á tierra de Benjamin.  
 22 Y cuando vieren los padres de ellas ó sus hermanos á demandarnoslo, nosotros les diremos: Tened piedad de nosotros en lugar de ellos; pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos: que vosotros no se las habéis dado, para que ahora seais culpables.  
 23 Y los hijos de Benjamin lo hicieron así; pues tomaron mujeres conforme á su número, pillando de las que danzaban; y yéndose luego, tornáronse á su heredad, y edificaron las ciudades y habitaron en ellas.  
 24 Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí cada uno á su tribu, y á su familia, saliendo de allí cada cual á su heredad.  
 25 En estos días no había rey en Israel: cada uno hacia lo que le parecía recto delante de sus ojos.

Ver. 5. y 23.  
 1. Sam. 11. 7.  
 Num. 31. 17.  
 Jos. 18. 1.  
 Cap. 20. 47.  
 Ver. 6.  
 Ver. 1. Cap. 11. 35.  
 Véase Exo. 15. 20. Cap. 11. 34-1.  
 Sam. 18. 6.  
 Jer. 31. 13.  
 Véase Cap. titulo 20. 48.  
 Cap. 17. 6.  
 Cap. 18. 14, y 19. 1.  
 Deut. 18. 2.  
 Cap. 17. 6.